PQ
6279
B54N8
1649
c.1
ROBA

UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 01309301 8

V. SUÁREZ
PRECIADOS 48
MADRID

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/elnuevoolimporep00boc

EL NVEVO

OLIMPO,

REPRESENTACION
REAL, Y FESTIVA MASCARA
QVE A LOS FELICISSIMOS
años de la Reyna Nueſtra Señora celebraron, la Atencion Amante del Rey Nueſtro Señor, y el obſequio, y cariño de la Sereniſsima Señora Infante, Damas, y Meninas del Real Palacio.

25495
30.7.31

DEDICADO

AL REY NVESTRO SEÑOR,
en manos de la Exc. Señora Condeſa de Medellin, Camarera mayor de la Reyna N. Señora, y de ſu Alteza.

ESCRIVIALO EL RENDIMIENTO, y obediencia de D. Gabriel Bocangel Vnçueta, Contador de Reſultas de ſu Mageſtad, y ſu Coroniſta, Bibliotecario que fue y de la Camara del Sereniſsimo Infante Cardenal.

Con Licencia en Madrid por Diego Diaz de la Carrera.

15
B

AL REY N. SEÑOR, EN MANOS DE LA EXC. SEÑORA CONDESA DE MEDELLIN.

EL Peregrino, que lleua al Templo alguna votiua ofrenda, no la atreue à lo inmediato de las Aras; de posítala, cõ encogida adoracion, en manos de Superior Ministro, por cuyo agrado asciende mas aceptoa la Deidad el voto. Asi yo, (EXCELENTISSIMA SEÑORA) deseãdo poner este obediente escrito (mas presumido por el acierto de la obediencia, que por el merito de la pluma) en las soberanas manos de su M. que todos mis borrones se ha dignado de

iluſtrar con inmediatas Luzes, le poſtro con veneracion rendida, a la grandeza, y afabilidad de V. Ex. como tan inclinada a fauorecer a todos, y mas a los que con inmemorial obligacion hemos ocupado la vida en ſeruicio de ſu Mageſtad, con no comunes finezas. Y deſeando no ocupar la atenciõ de V. Ex. limito eſtos renglones, y deſeo, que ſin limites goze V. Ex. continuada felicidad de ambas ſaludes. De Madrid y mi Eſtudio a 29. de Diziẽbre de 1648.

EXCELENTISSIMA SEÑORA

Beſa la mano de V. Ex.

D. Gabriel Bocangel Vnçueta.

APROBACION Y PARECER DEL Reuerendiſsimo Padre Aguſtin de Caſtro de la Compañia de Ieſus, Predicador de ſu Mageſtad.

YA ſe ha dado ſatisfacion a la ordinaria querella de los Sabios, que viuen mal ſatisfechos de la Fortuna, pues toda la buena dicha de vn ingenio grande conſiſte en la Aprobacion de quien puede darſela, ſin la cenſura de los atentos a deslucir las obras de otros, con juizios errados por la emvlacion. Pero Don Gabriel Bocangel haſido tan bien afortunado, que aunque tiene aora mas aplauſos en q̃ muerda la embidia, que enferma de agenos bienes. Ella por el reſpeto aurà de cubrir de ſilencio el interior ſentimiẽto que cauſare ſu felicidad. Preuinoſe la aprobacion de ſus prendas en la eleccion que ſu Mageſtad (Dios le guarde) hizo de ſu perſona, para lucir vna ocaſion tan grande, logròſe ſu eſtudio, y ſu cuidado en el mayor eſpectaculo del Orbe, donde al cortejo del Monarca mayor aſsiſtieron los mas nobles Principes de nueſtra nacion, y de las eſtrañas. Dixeron los Verſos, que el eſcriuiò, las que dexaron atras, las Deidades que repreſentauan; La Mente de Iupiter Sereniſsima, hizo con ſu gran padre los oficios, que la Sabiduria con Dios en el cap. 9. de los Prouerbios, feſtejandole con las criatu-

ras

ras venidiras: Ludẽs coram eo, omni tempore, ludens in orbe terrarum, *teniendo por regozijo propio acompañarse de las que assisten a su seruicio*, Et delitiæ meæ esse cum filijs hominũ. *Y esta es exortacion a oir con atenciones, y aplauso lo que tales labios pronunciaron; porque no està sugeto a censura lo q̃ vieron los ojos de su Magestad. Y està dicho, que el premio que puede esperar el cuidado, y el acierto del Autor, serà tambien muy digno de la memoria de su Magestad. Pues para prueua de la bondad de las obras, no solo basta que a Dios le parezcan bien, sino que las viessen sus ojos*: Vidit Deus quod esset bonum. *Ordenase todo este aparato, a escusarme de la temeridad de dezir mi sentimiento, y a suplicar a V. Alteza se sirua de mandar, que para que este bien le gozen todos (que con esto es bien mayor) lo que se dixo, y se luciò entonces, se estampe aora. Del Colegio Imperial de la Compañia de Iesus a 16. de Enero de 1649.*

Agustin de Castro.

YA Que no se escusa la barata censura de los que leen, es forçoso informarla con algunos presupuestos. El primero, que esta no es Comedia, ni composicion de aquel genero, antes le huye en todas sus señas. No se diuide en jornadas; no tiene argumento de humanidades, que el Teatro admite; no graciosidad, que solicite risa, ô vulgar deleite, sino continuada admiracion, y respeto; pues à vista del decoro Real, y decencias de las Señoras que en esta interlocucion magestuosa representarõ aun la soberania de imaginados Dioses se conconfessaua vmilde. Espero que tendrà algũ merito en nuestra lẽgua, la nouedad de introducir Coros de Musica, que varian la representacion, y la engrandecen.

El lenguage tambien creo que sigue la autoridad pretendida, templandose entre Lirico, y Heroyco, siendo el segundo fin del Argumento (que atiende à celebrar los Augustissimos Años) dexar introducida con alguna viueza de misterio, la Mascara.

En la cõposicion desta, se notarà tãbiẽ la nouedad de auerla cõseguido cantada à todos los Coros, y Vozes, que la Real Capilla consiente, auiendo trabajado en ajustar Clausulas Poe-

ti-

ticas à todos sus tañidos, que muchas, ni son Versos, ni caben en ellos. Ni tampoco se contenta la armonia de aquellos ayres, con sencillezes de Prosa, cuya dificultad consiste, en auer precedido esta vez la Musica à los Versos, ò en auer obedecido estos, las consonancias de aquella. Y si la breuedad suele conseguir alguna venia de los yerros, representa el Autor de este Volumen, que todo él, se compuso en menos de vn mes, deseãdo vn siglo, para aciertos del seruicio de su Magestad.

AR-

ARGVMENTO DE LA Representacion.

A Suprema Deidad de Iupiter reconocido a las Altas Prendas de la Reyna Nueſtra Señora, intenta celebrarla, haziẽdo, que los Dioſes del Olimpo, concuran en el Palacio Eſpañol a feſtejar ſus floridos años; Para preſidirlos ſoſtituye ſu Mente ſoberana, en el Diuino Genio de la Sereniſsima Señora Infante. Ella deſpues lo aceta deſde la Dignidad de ſu Tẽplo. Intima la Fama eſta nouedad feſtiua a Eſpaña, q̃ la agradece. Apolo, mas intereſſado en el feſtejo, comboca algunas de las Deidades; Venus a las reſtantes; Cupido agrauiado de ella, procura embarazar el alborozo, introduciẽdo en las Dioſas diſcordia ſobre ſus precedencias. Concurren al ſalon dorado todas. Ofrecen Vaticinios, y Dones de futura Felicidad a la Reyna Nueſtra Señora ſobre las ſiete Letras de ſu Nombre. Las tres Gracias los preſẽtã a la Mente Diuina en Sacrificio. q̃ Aceta con ſoberania, y agrado. Apo-

lo de ſu parte reſponde a las Dioſas, y remite la primacia en ſus litigios al merito de la que ſe moſtrare mas bizarra en la ſuceſsiua Maſcara, a quien promete vencedor Laurel de parte de la Mente Diuina. Con que dexando introducida la Maſcara, la Repreſentacion fenece.

RELA-

RELACION EN QVE EL

Autor que escriue esta Fiesta, describe el aparato de la Representacion, y Mascara que se sigue a ella, forma del Teatro, Auditorio, y lucimiento del Salon, significaciones de las personas introducidas en ambas, vestidos, y adornados con algunos elogios suyos.

CVANDO los encarecimientos son menores que la verdad, todos los colores que salen a la Retorica, son de verguença: lo mejor pintado, no iguala lo menos viuo; pero los imposibles llaman, con lo que despiden; pues la gloria de emprenderlos, es mayor que la pena de no conseguirlos.

Deseo, pues, apagar la noble se de los que aguardan noticias deste insigne festejo, que a honor de los felices años de la Reyna Nuestra Señora, dispuso la atencion amante de su Magestad; y executaron el cariño, y lucidos aciertos de la Serenissima Señora Infante, Damas, y Meninas del Real Palacio: si bien los q̃ pueden menos pintarlo, son los que mejor lo vieron; pues deslumbrados entre tantos lucimien-

tos, quedaron para dichosos, pero no para testigos.

La antigua Gentilidad engañada con ritos de fabulosas Deidades, embelesaua los animos con misterios dellas en fingidos bultos. A Venus consagraua votos la hermosura. La castidad engreia con Aras à Diana: sucediendo à los demas Dioses varias lisonjas de supersticioso engaño.

En este pensamiento se fundó la Representacion Real, y festiua Mascara, en cuyo ostentoso alarde, tan altos, y presentes meritos hizieron dulce baldon de los fingidos passados, vistiendo (no sin arte) las formas de aquellas Diosas, para excederlas con bizarria, contrapuesta.

Ocupaua gran parte del Salon dorado el pauimento del Teatro, que lebantandose con mas gloria que altura, no excedia la de media vara, representando los pintados tablones, verdades de finos jaspes, que à poderse engañar el discurso, que los vio mentir al pincel ligero passára de los ojos el engaño.

La Planta se designô en tal forma, que teniendo la posible extension delante, corriesse algo sesgas al centro las lineas, para que de toda parte se lograsse la perspectiua hermosa.

Subian por sus tres ambitos, lienços de apa-

ren-

rente edificio, el termino de dos estados, cuyos limites prendian continuados frisos de plata, y en ocho, conpartidas distancias, los Apeles de España, se mostraron de lindo temple, pintãdo las insignias de los Dioses de Olimpo, en quadros que tambien seruian de puertas, entre ellas, se interponiã colunas de labor Corintia, y Dorica, que engañauan la vista, y aun el tacto.

En lo mas alto del frontispicio interior del Teatro, grangeaua el primer respeto de los ojos, el Templo hermoso de la Mente Diuina, cuya prolixa labor de cristales, y luzes, le hazia, sino digno, el menos indigno Trono de su Alteza, de cuya Suprema Deidad diremos en el lugar que se manifestô soberana.

En vn lieço que debaxo del Templo hasta el suelo pendia, se ofrecian vnidos el Leon de España, y el Aguila del Imperio, con estos versos.

El Aguila, y el Leon
Dos parecen, y vno son:
Ninguno es mayor, ni es antes,
Pues no son dos, dos amantes.

El lienço de Apolo al diestro lado, despedia desde fingida imagen, verdaderos rayos, declarando su alborozo estas Notas.

Este es Sol, mas ya no es solo,
Que es MARIANA nueuo Apolo.

En la opuesta parte Diana hazia cabal ostẽtacion de sus insignias todas, en la variedad de oficios, que la Antiguedad la atribuye: y echãdo menos la creciente de las dichas que aguardaua, en la de rayos que posseia, publicaua este afecto:

Llena estoy, mas no creciente
Del Sol de MARIANA ausente.

A Iuno se concedia el sucessiuo quadro, en que las plumas de su pabon despierto, triunfauan de los ojos de vn pastor dormido, codiciandolos aquella noche, la Diosa, para atender las muchas celebridades de ella, en tales clausulas:

De tus oõs ciento, Iuno,
Oy no te sobra ninguno.

Seguiase el Astro de Venus, que con azelerada lumbre brillaua, temerosa de apagarse, à vista del nueuo Aleman Planeta, y socorriendo el temor cõ el afecto, se prometia viuir mas de respetosa, que espirar de vezina, con inscripcion semejante:

Para

Para ser Astro el mayor,
preuengo el Sol de MARIANA.

Flora, Diosa de las selvas, en lluuia hermosa de flores, diuertia en otra pintura, los ceños de escarcha, que mesuraua el Diziembre, y cõpadeciendo passadas rosas, con yelos presentes, ofrecia, multiplicarlas en sucesiones Reales con tal pronostico:

Quantas oy les rindo flores,
Frutos anuncio mayores.

En otra parte del Teatro resplandecia, mas armada de su beldad, que de su azero, Palas, que por su discrecion, y valentia, se presumió retrato de nuestra Augustissima Reyna, significandolo en estas Letras:

Palas en fuerça y dulçura,
Es MARIANA tu hermosura.

Cupido en otra efigie estrenaua misterioso la primera luz de sus abiertos ojos, por no desautorizar el acierto de las Reales bodas, ò con acasos de su ceguedad, ô con tiros de su violencia, y glorioso de su acierto, voceaua:

Esta vez salio de ciego
Amor, que todo es razon.

La Fama concluia el numero de las Efigies; esta se atribuia, el merito de auer dilatado los soberanos, que en los Reales Consortes resplandecen, y anunciaua futuros alientos à su gran Monarquia, en este sentido:

Esta no es Deidad de viento,
Quanto respira, es aliento.

Continuauanse en alto sobre los linteles de esta vistosa fabrica, dos altas Tribunas, de argẽtada, y vistosa apariencia, donde la Capilla de mejores Orfeos, dos vezes diuinos, por la voz, y el instituto, no vistos se escuchauan; variado la representacion sus Coros, con tal misterio, que à emulacion del antiguo Teatro, persuadian assistida Deidad à los oyentes, cuya nouedad en el Espanol Teatro se estrenô en esta gran fiesta.

Començó, pues, en el salon la noche, sin ausentarse el dia: encendiose, al parecer, batalla entre las achas, y las estrellas, nunca se vieron estas tan baxas, ni aquellas tan sublimes, hasta que muy auenidas à imitacion del firmamẽto, las mas altas se coronauan por nueua inuenciõ de las menores.

El

El Auditorio fue de mas calidad, que numero, pues si con disculpada ambicion desearon ver muchos la fiesta, con mas prouidẽcia se concedio â pocos, que en la soberania Real, tã imitadora de la Diuina, no todo se debe à las notoriedades comunes.

A los Grandes, y Señores, que no estrañan el intimo comercio de las Aulas Reales, se frãqueó la entrada, sin necessitarla los q̃ por sus ministerios, y oficios se hallauã dentro dellas.

Al aceptissimo Colegio de primeros Ministros, que representan la voz de sagrados, y coronados Principes, madrugaron este fauor, à vn tiempo, la atencion de su Magestad, y oficios del Excelentissimo Señor Marques de Grana, Embaxador de la Cesarea, como quien por su heroyca Sangre, inmemoriales finezas à ambas Coronas, y singular talento, en sus acciones, ha merecido ser tã eficiente parte en estas felicissimas Bodas.

Tuuieron assimismo lugar en esta gran fiesta, los que tã dignamente Presiden à los Reales Consejos, enjugãdoles aquella airosa lisonja, el continuado sudor de sus ilustres afanes.

Este semblante ofrecia el Salon, quãdo

auiẽdo tomado lugar los q̃ à vista de su Ma gestad en tales actos le tienen, al ruido de metales dulces, cessò el que causaua el co-mun alborozo, y pisando su Magestad silencios, y veneraciones, ocupò vna silla fronte ro del Teatro, mostrandose tan galan, tan bizarro; y viendose la Magestad Superior tan tratable, que como por exteriores cristales se acechaua el gusto, y regozijo con que assistia à aquellos aparatos festiuos de su dignissima esperança. A su lado la Serenissima Princesa de Mantua, ocupô su lugar: cõ que corrida la cortina, se descubriô hermoso, y coronado de luzes el Teatro.

La señora D. Ana Maria de Velasco representò a Apolo, y en la Loa a Astrea.

La primera que apareciò en él, fue la Señora D. Ana Maria de Velasco, à quien vienen aora tan cortas las alabanças, como entonces los rayos de Apolo, à quien representaua. Recitô la Loa en trage de caçadora, y con el primer vestido, para dezirla, se adornô de cabales insignias de aquel ayroso exercicio; En el de Apolo, resplandeciò en estas señas, enaguas, y justillo con faldones, y braones dobles, mangas justas de belo de pesò de plata quajado de escarchas de oro, manto texido à listas de oro y plata (el qual, como todos los demàs que sacaron las Señoras que se dirà) pendia de los ombros en

tres

tres roſas de diamantes; Salio coronada de Laurel, y dellos, de cuyas ricas piedras ſe componia todo el reſtante adereço. Y auiendo precedido à ſus vozes las de dos Coros de muſica, con gentileza en la perſona, deidad en el brió, y honeſtidad de ſoberana belleza, hizo impoſsibles à la pluma ſus alabanças.

La ſeñora D. Madalena de Moncada la Ninfa Dorida, deſpues à Eufroſine Primera Gracia.

La Señora D. Madalena de Moncada, en perſona de la Ninfa Dorida, logrô las oſſadias de lucir mucho à viſta de Apolo, y tanto, que antes y deſpues de recitarla, partieron ambas la Loa. Añadiô à ſu natural hermoſura, la artificial del adorno; baſquiña, y juſtillo con medias mangas de caçadora de chamelote bordado de plata, guarnecidas de enrejados de lo miſmo, Arco en la mano, y Aljaua al ombro, ſombrero blanco con plumas verdes, y blãcas, y todo adereço de diamantes.

La ſeñora D. Franciſca Enriquez a la Fama.

Interpueſta la voz de vn clarin ſuaue, dio principio à la repreſentacion del NVEVO OLIMPO la Fama, en Sugeto de la Señora D. Franciſca Enriquez, que ſiendo por ſu voz, y blancura Ciſne racional, hoſpedó en plumas, y acentos aquella Deidad Alada: el trage correſpondia à ſu Dignidad, baſquiña, y juſtillo de lama de plata encarnada,

quajada, en pecho de Açor, de ojuela sutil de plata, con perfil de puntas cortadas de ella, tendidas alas, de finas plumas encarnadas y blancas, y todo adereço de diamantes.

La señora D. Ana Davila, representò a España.

La Señora D. Ana Davila, representando à España, afrentaua con sus altos meritos la hermosa Imagen de Roma, que Lucano exagera, aparecida à Cesar sobre el Rubicon cristalino, empuñando con bizarria Española, dos Cetros de Soberania, y Agrado: Tambien el vestido la engrandeció al respeto, en tal apariencia. basquiña, y justillo de lama de plata encarnada, bordada de ojuela, y torçales de plata, mãto del mismo color, quajado de Castillos y Leones de plata, Aderezo, Corona y Cetro de ricos diamantes, y plumas encarnadas y blancas.

La señora D. Isabel Mãrique a Venus.

Venus, transformandose en la Señora D. Isabel Manrique, se redimia de profana, quãdo vestida del azul mas claro, hecha cielo de si misma, dexò Sagrado, con la modesta seueridad de sus vozes, la profanidad de los Seglares Teatros; Vitorias, y aun despojos del Sol, ostentaua en el renombre de Rubia. Las galas acompañauan su Deidad, en esta forma: El justillo, y basquiña de lama de plata azul, bordada de penachos de plata pas-

sa-

sada, y lantejuelas, mātò tendido del mismo color, bordado de estrellas de plata, todo aderezo de diamantes, y el tocado sembrado de estrellas de estas finissimas piedras.

La señora D. Maria Antonia de Vera a Palas.

La Señora D. Maria Antonia de Vera, fingia en su valiente representacion de Palas, tan presente aquella Diosa, que el discurso à creer, la otra verdadera, la juzgara por la misma, sucediendo lo que en otra cōparacion dixo Ausonio: *Si se carean original, y retrato, ambos son verdaderos, o fingidos ambos.* A su compostura confessaua su Deidad aumentos en este adorno: El manteo, māgas, y faldon de tela naranjada, negra, y plata, peto, y espaldar de plata bruñida, baston, y espadin de oro, sombrero con plumas blācas, y vāda roxa passada de plata, y aderezos de diamantes.

La señora D. Andrea de Velasco à Cupido.

Cupido saliô de fabuloso, y desnudo, vistiendo el dulce rigor, y natural decencia de la Señora D. Andrea de Velasco, que preuenida de Superiores Armas, representó, auerse dexado de industria en el cielo de Venus el arco, y las flechas: Salió en trage succinto, enaguas de tela de oro verde, guarnecidas de oro, con perfiles de Armiños, ustillo de lo mismo, al modo pastoril, y en lu-

lugar de venda, vna cinta de diamãtes por la frente.

La señora D. Catalina Portocarrero à Diana.

La modestia de la Señora D. Catalina Portocarrero, lucido assombro del Sol, se contentô con rayos de templada Luna, representãdo con tã dulce entonacion, con tan ayrosa energia, y numerosas cadencias, que arrebatando à la imaginacion su caudal entero, dexó en el Teatro, menos discursos, que oydos; Eran su justillo, y basquiña de tela blanca de berguilla de plata, guarnecida toda della, mãto blãco quajado de medias Lunas de plata, aderezo de Diamãtes, y sobre el pelo, vna media Luna de espejo guarnecida dellos.

La señora D. Luisa Maria a Iuno.

La Señora D. Luisa Maria salio de vna vez dos vezes al Teatro, vna por su persona, otra por la gentileza della, y afrentando la de Iuno, cuya Dignidad toda ostentaua, se vio triunfar, no yà de los rusticos ojos de vn Pastor dormido, sino del mayor, y mas despierto Senado: El justillo, y basquiña de chamelote rosado y plata, quajado della, y dibujados con sutil aguja los ojos de su Pabon Altiuo, plumas blãcas, y aderesço de diamantes.

La señora D. Frãcisca Mascareñas sa Flora.

La señora D. Frãcisca Mascareñas salio vestida de imposibles bellos, en persona

de

de la Diosa de las flores, porque las introdu xo en estacion de yelos, en fineza de tan celebre alborozo, anunciando en ellas frutos de sucesion deseada à estos Amantissimos Reynos; Ella sola pudiera pronunciar su alabança, pues en dos Lenguas resonaua la dulçura Portuguesa, entre la fuerça Castellana: Vistió basquiña de tela de Primauera, con flores de oro, y matices, guarnecida de oro y plata, sayuelo, y delantal de terciopelo verde, con la misma guarnicion, à modo de labradora, rebozo de plata con rãdas blãcas, adereço de diamãtes, con patena y sartas de corales finos.

Auiendo invocado Apolo, y Venus estas Diosas, y ocupado todas ambos lados del Teatro, apareciò entre el dulce ruido de instrumentos, y vozes la Mente Diuina en el ya referido Trono, aceptando en breues clausulas la Presidencia del Olimpo. O quanto rehusaua la pluma la descripcion de sus Diuinos Rayos! Representô con tan milagrosa gracia, con belleza tan superior, y afable, que iluminando el ayre, à su vista las interiores luzes del Templo, ardian, pero no alumbrauan; porque la Magestad de el Semblante, la Soberania de el brio, la Alteza de su Real Genio, la hizie-

Su Alteza representa la Mente Diuina de Iupiter.

ron parecer, como dixo Virgilio, *Verdadera Diosa*. Lució en sus acciones todas la Soberana educació de aquella grã Señora, que por no enojar su modestia, se fia su alabança al silencio.

El ornato suyo resplandecia en esta forma, basquiña, y tunicela de velo de peso blanco quaxado de flores de oro, bordadas con diamantes, ceñidor, y todo el demàs adereço de perlas, y diamantes muy preciosos.

La señora D. Iusepa de Isasi la Ninfa Eco

Mereció ser Eco de su Voz Diuina, la Señora Doña Iusepa de Isasi, que à sus pies no embidiaua lugar entre los Astros, por cuya voz se pronunció al Olimpo la aceptacion de sus Dones, con infinita gracia, en palabras breues. Era el manto encarnado de tela riza de plata, tunicela de velo blanco de plata, quajada de lantejuelas, y flores encarnadas y blancas, a mucha luz de los mejores diamantes.

De la Primera Gracia Eufrosine diximos algo en el sugeto de la Ninfa Dorida, y siempre menos de lo que pide su merito, alli se refiriô su vestido.

La Señora D. Luisa Osorio juntó las gracias todas de segunda, à la Segunda Gracia Aglaya, gozando, à pesar del numero, acla-

aclamaciones de primera: En la entonacion de sus vozes, se vio el desenfado honesto; la bizarria compuesta, y la suspension entendida; Sus adornos eran, manteo de tela azul y plata, guarnecido della, tunicela de velo de plata quajada; flores azules, y aderezo de diamantes:

La señora D. Antonia de Borja, a Talia, Tercera Gracia

La Señora D. Antonia de Borja fue la gloria de la fiesta, pues todas se coronan de sus fines. Acetó la Mente Diuina el Sacrificio de las Diosas inmediata à sus vozes, en persona de la Tercera Gracia Talia; Era el mãte o de tela encarnada y plata, con guarnicion della; tunicela de gasa de plata, quajada de lãtejuelas de plata, ceñidor, y adereço de dia mãtes.

Tocarõ los clarines, callô el Olimpo, hablaron para no callar sus aplausos. Corrio se la cortina, ô nube de aquel cielo; comẽçô la sonora harmonia à entretener con admiradosTonos el Auditorio, miẽtras el Teatro, en manos de la presteza, y del silencio, cõ desembaraço pronto desocupô el sitio, para la Mascara: y miẽtras su Alteza, y su generosa Familia salieron cõ inaudita bizarria, y buẽ ayre à dançarla.

Replicaron sus vozes los metales, intimãdo batalla nueua à los sentidos; saliô su

Alteza, y á su lado la Señora D. Iusepa de Isasi, à guiar la Mascara, despreciãdo con diuinas luzes, q̃ no disimulauã las ayrosas mascarillas, las que en las achas saliã à ser sombras de aquellas. Los vestidos erã tan bizarros, como sucintos, jubones, ô baquerillos de terciopelo negro liso, quarteados, y guarnecidos de plata, sayas de tela blãca, con extremos ó cabos, tã lucidos, que se deslũbra aun la memoria en ellos.

Los tres quartos de hora q̃ durô la Mascara, cõ indecible acierto, brio, y gentileza de los catorze sugetos que la dançaron (que tãbien su numero hazia cõsonancia à los Años) cãtarõ los Coros de musica, acompañados de los biolones, los cinco tañidos de q̃ la componen, que se admiró la nouedad de ajustarlos. Acabó la gran celebridad de esta noche, cuyos elogios serán durable empleo de los dias.

No es larga la descripcion de lo que se cuenta, lo que se describe es dilatado. Seneca en las Epistolas: *Non est longa descriptio villæ, sed villaque describitur longa est.*

RE-

REPRESENTACION REAL, Y FESTIVA MASCARA, A LOS FELICES AÑOS DE LA REYNA NVESTRA SEÑORA.

INTRODVCENSE ESTAS PERSONAS

La Mente diuina de Iupiter, que es la Sereniſsima Señora Infante.
La Ninfa Eco, que es la ſeñora Doña Iuſepa de Iſaſi.
Apolo, la ſeñora Doña Ana Maria de Velaſco.
Eſpaña, la ſeñora Doña Ana Dauila.
La Fama, la ſeñora Doña Franciſca Enriquez.
Diana, la ſeñora DoñaCatalina Portocarrero.
Venus, la ſeñora Doña Iſabel Manrique.
Palas, la ſeñora Doña Maria Antonia de Vera.
Cupido, la ſeñora Doña Andrea de Velaſco.
Iuno, la ſeñora Doña Luiſa Maria.
Flora Dioſa de los campos, la ſeñora Doña Franciſca Maſcareñas.
Eufroſina, primera gracia, la ſeñora Doña Madalena de Moncada.
Aglaya, ſegunda gracia, la ſeñora D. Luiſa Oſorio.
Talia, tercera gracia, la ſeñora D. Antonia de Borja.

CORRESE TODO EL FRONTISPICIO *del Teatro, ſuenan las chirimias, y ſalen a recitar la Loa la ſeñora Doña Ana Maria de Velaſco en perſona de Aſtrea, y la ſeñora Doña Madalena de Moncada en la de Dorida. Y antes que comiencen ſe canta a dos Coros.*

Coro. Dioſes de Olympo venid
à ver la AVRORA ALEMANA;
que del Fenix de MARIANA
es oy la Arabia Madrid.
Y no cobardes, o eſtraños,
à ſu edad negueis los dones,
que à contar ſus perfecciones
no venis, ſino ſus Años.

Dorida. Aſtrea ſoberana,
aſsi en los dos Luzeros de tu frente
ſus luzes la mañana,
y el Sol aprenda a mejorar ſu Oriente;
pues ſon dos vezes Soles
los tuyos, por Diuinos, y Eſpañoles.
Que à mi ruego inclinada,
digas; porque tu planta ſe apreſura
del arco deſarmada?
mas quando eſtà ſin armas tu hermoſura;
que nouedad te guia
à duplicar con tu veldad el dia?

Aſtrea. En vn alvergue frio,

de verdes ſauces, contra el Sol armado,
(excepcion del Eſtio)
el Argos ſe durmio de mi cuydado;
porque â vezes me ofende
herir de amor à quiẽ de amor no entiẽde
Con viſta enagenada
ſoñè que via (quando via menos)
AGVILA CORONADA,
que al ayre rompe los açules ſenos,
o bien le perſuade,
que à ſu pura region, pureza añade.
Los Elementos prende,
traſpaſſa el claro Imperio de la Luna,
de amor à Marte enciende,
y llega al Sol, donde en dorada cuna,
de Lilios de la Aurora,
Orientes baña, y Orizontes dora.
Quando el Real Planeta
en repetido laço, y luminoſo
ſus finezas aceta,
y en conſorcio legal, nudo dichoſo,
las dos almas vnidas,
ni ſon dos almas ya, ni ſon dos vidas.
Y porque tanta gloria
no ſe conſiente mas que imaginada,
obſerua mi memoria,
que en fuerça de ſi miſma arrebatada,
del cielo deſcendieron,

õ à la tierra en ſus luzes le traxeron.
Y donde a Europa baña
rió el mayor, con la menor corriente,
que del Ceſar de Eſpaña
beſa el pie, ſino ciñe la alta frente,
el buelo depoſitan,
y en gruta amena ſu Deidad limitan.
Alli leuada veo
de obas veſtido, venerable anciano,
de quien ſaber deſeo
tan eſtraño prodigio: y el, humano,
dixo al concepto mio
viendole tan corriente, que era el rio.
Mira, me dize, aquella
aue à quien Dioſes, en feſtiuo Coro
corona ofrecen bella
de catorze no mas eſpigas de oro,
y en ſus inmenſos granos
Ceſares quenta ſucederſe Hiſpanos.
Quenta catorze eſpigas,
que en la mies de ſu Cielo ſon Eſtrellas
venebolas, y amigas,
Aſtros floridos de influencias bellas,
y en ſu veldad no ignores,
que es toda frutos, aun la edad de flores.
Hermoſo qual ninguno
mira vn Garçon feliz, de oro calçado,
que es Hymeneo, y Iuno,

con

con grato aſpecto, y voto arrodillado,
mayor ofrenda funda
en ſuceſsion de la legal coyunda.
Luego vna Parca mira,
como en eſtambres de oro, copo à copo
de otra oprime la ira,
y en ruecas de Diamante, y de Piropo
hila, no ſolo vida,
vida feliz, que es alma de la vida.
Y en criſtal peregrino,
mas quajado en el cielo, que en la roca
todo el Coro Diuino
en ſilencios con voz, en voz ſin voca,
llouiendo perfecciones,
derraman el Olimpo todo en Dones.
Venus, la dà Hermoſura,
Cupido, Amor, y Palas Fortaleza;
las tres Gracias, Ventura,
la Luna, eſtrena el Don de la Firmeza,
Apolo en mas aſſunto,
en FILIPO lo ofrece todo junto:
Dixo el liquido anciano,
claro Orador, Auguſto Mançanares,
y aſsiendome la mano,
me auſenta de los ruſticos Altares,
donde al ſueño debia
gloria breue, que dà la fantaſia.
Dor. Hermoſa Caçadora,

essa glorioſa fabrica de yelo,
que alma, y verdad ignora,
no merece à tu Sol tanto deſvelo,
quando mas gloria, y viua
te dibuxa essa imagen fugitiua.
Indicio es oy pequeño
de grande amor, de buena ley nacido,
(corto obſequio à tal Dueño)
la prontitud se la negô al ruydo,
que reyna en coraçones
la Deidad de MARIANA, mas que en dones.
Demonſtracion, y Culto
da a ſus años aquella lumbre Infante,
en cuyo breue bulto
Reynar vemos la Alteza mas brillante,
y ſi tan alta empieza,
podrà crecer, mas no prodrà en Alteza.
Y aquella que a ſu lado
la dicta aciertos, noble, y reſpetada,
que à Marte vence ayrado,
(pues mas corta el conſejo, que la eſpada)
grande, heroyca Condeſa,
finezas en aciertos intereſa.
Yo oì, y o oì velando,
(que quiẽ durmiendo, gloria ha merecido?)
el acento mas blando
del mas duro metal parto lucido,
prometer mayor fieſta.

Astr. Mas fiesta, en q̃ regiõ? *Cor.* En esta, en esta.
Astr. Dorida, cuyo acento
es vltrage del Cisne dulce, y graue,
ya agradecida siento
tu anuncio en aquel Coro mas suaue,
y ya el seguir tu empressa
no es solo fé, que es euidencia expressa.
Dor. Bien se conoce, Astrea,
que mide tus acciones tu balança;
y porque aquesta sea
en efecto, aun mayor, que en esperança,
te seguiré, y oirémos,
de Olimpo dones, de MARIANA estremos.
Y pues ya persuadida
tu voluntad à mi dictamen tienes;
vamos, pero combida
à España con rendidos parabienes,
y quepan en tu agrado
ella, y su Grande Cesar venerado.
Astr. O mil vezes feliz, y mil dichosa
España, en cuyos terminos se espera
esta nueua Deidad de nieue, y rosa,
que tiene en nuestras almas ya su esfera!
Dor. O Monarca feliz, cuya glorioſa
sucesion, no verán siglos postrera,
pues nueuo Fenix, y de más edades,
sin zenizas tendrás eternidades.

Astr.

Astr. Salue, España feliz, Fenix serena,
que renaciendo en dichas oy tus daños,
te dà plumas vn AVE de Viena,
que de humana no mas tiene los años:
Salue, FILIPE Apolo, cuya llena
siempre luz, arde en clìmas mas estraños:
oye lo que inspiraste, assiste en tanto
menos assunto, que deidad del canto.

Fin de la Loa. Y acabada, repite el Coro.

Cor. *Dioses de Olimpo venid*
à ver la Aurora Alemana,
que del Fenix de MARIANA
es oy la Arauia Madrid.
Y no cobardes, ò estraños
a su edad negueis los Dones,
que a contar sus perfecciones
no venis, sino sus años.
Todas el cielo dexad,
por lumbre mas soberana,
que en el cielo de MARIANA
Vereis mas alta Deidad.
En alardes de sus años
tributad alegres Dones,
porque son sus perfecciones
aun mas, que vuestros engaños.

SALE LA FAMA VESTIDA, BORDADO el manto de lenguas de oro y plumas, con su clarin pendiente, auiendose tocado primero dentro.

Fama. Quien dixera, que en esta forma humana,
y assi en estos despojos femeniles
se esconde la atencion mas soberana
de los Dioses de Olimpo mas gentiles?
La Fama soy, que por secreto modo,
hija de nada, lo produzgo todo.
Del alto Iove soy Nuncio bolante,
adonde assiste en Conclaue diuino,
que en plumas nueuas de inmortal diamãte
inuentô de vn despeño mi camino,
para intimar à España gran decreto,
hasta donde es la edad de mi secreto.
Dar à su vista quiero vn solo punto
quietud, que influya mas vigor al buelo,
por mi descanso, à mi Deidad pregunto,
mientras oy forastera soy del suelo:
Iuzgo que España està doliente, y lidia,
no solo ya con Marte, con su embidia.
Religiosa, y valiente en toda parte;
yo fui, y o soy de su valor testigo,
por ser mayor, padece eterno à Marte;
(que la embidia al mayor juzga enemigo:)
Presto, ô ya sus afanes sean glorias!
triunfando en pazes, hijas de victorias.

Sale

Sale España coronada con Cetro, y manto tendido, bordado de Castillos, y Leones, que mas la declaren.

Esp. Si mi turbada vista no me miente,
(que en mis dichas recuso hasta mi vista)
el que contemplo alli bulto luziente,
aplauso mas, que de mortal conquista,
hasta en sus alas mi temor repara,
porque no fuera bien, sino bolara.
Ofrece Gloria, pues Deidad derrama
su talle, su ornamento, y su hermosura,
en la trompa, es indicio de la Fama,
en las alas parece à la Ventura;
pero no es dicha no la que contiene,
rezela el alma, porque à mi se viene.

Vieneſe la Fama àzia España.

Fam. Salue, ó tu gran Cabeça de la Europa,
respeto de los Dioses, noble España,
dà à mis labios la fimbria de tu ropa,
si en tu piedad, mi obsequio no se estraña:
La Fama soy, à ti Ioue me embia,
y nada oiràs en mi oracion de mia.

Esp. O tres y quatro vezes fortunada,
alada de los vientos vencedora;
la que en felizes braços hospedada,

Danse los braços.

à fin tan alto se sustenta aora,

tu propia Mageſtad, tu oficio niega;
como te embia di, quando en ti llega?
Fam. A poder ſer mayor, cortés crecieras,
España; con oirte he deſcanſado:
ſi bien te ruego, que eſcucharme quieras,
porque ignora el repoſo el que es cuydado.
Eſp. Di, pues, q̃ mi atencion es grata y mucha,
para eſcucharte. *Fam.* Pues España eſcucha.
Ya ſabes, Matrona Excelſa,
pues de muy Deidad lo ſabes,
que de Iupiter el fuego,
es vinculo de aquel aue,
Que rayo à rayo examina
del Sol el rubio caracter,
tan Diuina, que ſe duda,
quien haze de quien examen.
Y ſabes tambien, que timbra
las Coronas Imperiales;
porque à ſus plumas es poca
alcandara todo el ayre.
Y que por la dicha tuya,
ſiendo del cielo el dictamen;
ſus coronados Leones,
legal la dieron alcance.
Si al ſolicitar FILIPO
ſu Imperial, ô Impirea Imagen,
ſin baſtarſe tanto Rey,
ſe huuo meneſter Amante,

Cu-

Cuya mal ſufrida auſencia,
del tirano amor, es Arte,
ſi en los ſuſpiros que cueſta,
ſe venga de lo que vale.
Catorze vezes el Sol
dorô ſu edad de diamante,
aunque ſiglo tan eterno,
no ſe compone de edades.
Y otras tantas ella altiua
ſobre las nubes, y ſacres,
obſtinò al Sol viſta à viſta,
vanidad, roſtro, y plumage.
Viola el Sol, y enamoróſe,
y el verla, y enamorarſe,
ſi en él fueron dos acciones,
ninguna pudo ſer antes.
Hoſpedóla en rama aquella,
que el Sol adorò cadauer;
donde es en prados Eliſeos
frondoſa eſmeralda Daphne.
Iupiter deſde ſu Olimpo
de aquel pajaro brillante,
traduce en rayos las plumas,
Aſtro à los Aſtros la añade.
Y porque Apolo en tal ſuerte
no ha de ſer arbitro, y parte,
quiere, Eſpaña, que en tu Corte
oy tenga amoroſa carcel.

Depoſitando ſu mente
en vna niñez tan Grande,
tan Alta, que en ſu eſtatura
gime impaciencias lo Infante.
De Alteza tan peregrina,
que regulando ſus partes
al nacer, fue corteſia
dexar mayores ſus padres.
Eſta quiere que preſida
à las Dioſas, que en certamen
ſus años cuenten con Dones,
mas no ſus Felicidades.
Que de MARIANA celebren
el Aguila, que radiante,
mientras viue al Orbe en luzes,
Aſtro entre Planetas arde.
Eſta, Eſpaña ſoy, y aduierte,
que deſparezco al inſtante,
que antes de hablar, lo ſoy todo,
pero en hablando, ſoy nadie.

Deſparece la Fama.

Cor. *Bolò como hermoſa llama*
de la Fama la beldad,
que haſta nacer la verdad,
es la vida de la Fama.

Eſp. Detente Fama, detente,
del viento los omenages

eſcala, ſolo ha tenido
de humana gloria acabarſe.
Aſsi bolando, aun me quita
la libertad de quexarme,
pues detengo los ſuſpiros,
porque no buele en mas ayre.
Fue iluſion la que à mis ojos
boló tan ligera, y agil?
à que llegan los deleytes,
ſi quando llegan ſe parten?
Aun no informó mis ſentidos
de las noticias, que eſparce,
toda enigmas, cifras toda
de vn Sol, de vn Fuego, y de vn Aue.
Acaſo fue de algun ſueño
fabrica de dicha facil,
que vn inſtante la edifica,
y la derriba otro inſtante.
Bien que en ſus efectos dize,
que no es del ſueño ſu imagen;
porque quando fueron ſueños
los que paran en peſares?
Tambien pudo ſer, que el gozo
no quiera dexar ſeñales
del bien en lo preuenido,
(que el preuenido no es grande.)
Mas de que ſiruen diſcurſos,
quando razones no valen,

si à Deidad, que toda es viento,
llamo ausente, y busco tarde?
Seguiréla, ô falsa gloria
del vil humano linage,
adonde nacen los bienes
solo à introducir los males! *Vase.*

Sale Apolo con las mas insignias que puedan hazerle notorio, coronado de Laurel, suelto el cauello, vestido el mas brillante, y mirando àzia el cielo.

Apol. Ha del Templo de Iupiter, adonde
no llega lo mortal, sino en suspiros
donde la luz del Sol, en luz se esconde,
que derrama essa Corte de Zafiros:
Yo Apolo, aquel que en Delfos os respõde,
y os lustra en centro de inmortales giros,
yo soy, tan yo, que si à inuocaros llego,
es mi primera humanidad mi ruego.
Ya sabeis la ocasion, que à Iove inclina,
à que dexando nuestro ethereo asiento
demos culto à aquel Aguila Diuina,
que la carcel rompió de su elemento:
quando su pluma à mi region vezina,
ostentando beldades ciento à ciento,
fue mas hazaña en sus catorze Mayos,
contar sus perfecciones, que mis rayos.

Sa-

Sabeis tambien, que Iove ardio en la llama,
que vio en voca del pajaro luciente,
y que los Aſtros de ſu lumbre inflama,
mientras Diuina al ſuelo la conſiente:
Venid à celebrarla, pues os llama
la Luz mas Alta en ſu primer Oriente,
donde Eſpaña la aguarda, Reyna bella,
Sol mas feliz, ſi en Alemania Eſtrella.

Y bien que deſcendais en nube, ô buelo,
dignas de vueſtra pompa ſoberana,
en el de Eſpaña venerado ſuelo,
la mas diuina forma, ſerà humana:
en plantas, plumas no, piſad el cielo
mejor, que dà Zodiaco à MARIANA,
pues ſiendo de mas Sol Aguila bella
buela al nido Eſpañol, no en pluma, en hue-
(lla.

Demàs que eſtando la diuina Mente,
que luce en ſu mayor ſoberania
eu Trono fixo, y Ara permanente,
Angel de nieue, que bolar podia:
No ay à ſu viſta agilidad decente,
ni ſegura à ſus rayos oſſadia;
y ſer pudiera, que bolando Dioſas,
à ſu luz eſpiraſeis maripoſas.

¡Tu Palas, cuyo azero noble y fuerte,
contrapueſto â tu Ciencia nos combida;
ſi aquel à triunfos de glorioſa muerte,

esta à preceptos sabios de la vida:
Ven, si pretendes mejorar de suerte,
y veràs como mata sin herida.
MARIANA, tan valiente, y tan discreta,
que siendo Estrella, para ti es Cometa.
Tambien tu Venus, cuya lumbre pura
dà preludios de luz à la mañana,
y si es edad del dia tu hermosura,
seràs Lucero al Sol de MARIANA:
que del Orbe Español Deidad futura,
oy logra fé, si adoracion mañana;
ven que en Astros catorce te mejora
en Auroras de edad, Astros de Aurora.

COR. *Hermosa Venus ven luego,*
de Apolo al ruego rendida,
que tendras piedad dormida,
si te la despierta el ruego.
Ven, que si tardando empieza
tu amparo à assistir aora,
la fiesta dirà que es hora,
y que es tarde la fineza.

Sale

Sale Venus vestida de azul, sembrado de Estrellas el manto, y con vn Astro de diamantes en la frente, ò el pelo que mas la signifiquen.

Ven. Ya estoy aqui, bello Apolo,
gloria del suelo Español,
en quien el nacer tan Sol,
menos fue, que nacer solo.
Como las alas dexé
à vista deste Palacio,
mis passos vienen despacio,
pero bolando mi fè.
Tu preuencion, y tu zelo
sobrauan en mi atencion;
pues sobre esta no ay region,
y donde falta no ay buelo.
Nunca dos cosas han sido,
mandar tu, yo obedecer,
que pareciera muger,
si amor te huuiera debido.
Nunca obediencia veloz
nace de otra diligencia;
porque no fuera obediencia
la que naciesse de voz.
Antes huuiera llegado
â no auerme detenido
esse rapaz de Cupido,

de ſu ſinrazon preciado.
Porque tan crudo dilata
ſu tirania en la tierra,
que al herir, dize que yerra,
y ſolo acierta ſi mata.
Monſtruo de rigor tan ſumo,
que al herir con golpe ciego,
tiene los daños en fuego,
y los remedios en humo.
Eſte en dos pechos Reales
tantas flechas eſcondiõ,
que en la aljaua no dexó
ni aun de la aljaua ſeñales.
Miente el nombre ſu rigor;
ſi es dulce, como es violento?
quien ſerà aborrecimiento,
ſi à eſte le llaman Amor?
En lid de cruel ojeriza
tantos harpones gaſtaua,
que deſde el arco bolaua
vna ſelva arrojadiza.
El veneno que tenia
para mil pechos diamantes,
en ſolo herir dos amantes
loco le gaſtó en vn dia.
Perdona ſi te he canſado
Apolo en tal caſeria.
Apol. Solo à la eſperança mia

Venus hermosa has tardado:
Que tengo de tu asistencia
fè, de que siempre me acuda,
y nunca en mi fuera duda,
la que siempre fue experiencia.
Esta tan reñida lid
de amor, que te dà tal pena,
glorioſa injuria en Viena,
estrago dulce en Madrid.
Solo en consideracion
pudo dexarte ofendida,
de que sobra tanta herida
à Amor de tanta razon.
Y en pecho de amor capaz,
si en entenderlo no yerra,
se tiene por ciuil guerra
todo quanto fuere paz.
Mas Venus, dexémos esta
contienda, y dime si vienes
à darme mil parabienes,
y mil dones à la fiesta.
Ven. No es de mi Deidad hablar
en lo que callar se pueda,
que quien promete, no queda
de prouecho para dar.
Y soy de opinion en esto
del dar, que si bien se alçança,
si lo supo la esperança,
ningun liberal fue presto.

Apol. Poco mi ruego te obliga.
Ven. Nadie consiguiera mas:
mas oye aparte, y verás
buelta en gozo tu fatiga.
Oye aparte, porque llega
rompiendo los aires Palas,
y de otra parte sin alas
Cupido el viento navega.
Palas su buelo adelanta,
como que huye de Cupido,
y él llega como escondido,
calçando el viento su planta.

Sale Palas con el adorno, y trage que la Antigüedad la atribuye.

Pal. Como â la Ciencia mia
no ay oculto misterio, no ay secreto,
hecha de Amor espia,
comprehender su designio me prometo;
colerico desciende, y querelloso
de Venus, con intento vengativo,
à turbar de los Dioses el festivo
Triunfo, que dà su Esfera soberana
à los floridos años de MARIANA.
Aqui escondida quiero
ver este Dios tan dulce, y oy tan fiero.

Retiraſe Palas à vn lado, y ſale Cupido por el otro.

Cupid. En las plumas del viento, no en las mias,
que plumas y arco me dexé en el cielo,
huyendo tiranias
de Venus, vengo al ſuelo,
y tan ſolo he venido;
quien vio ſolo à Cupido?
que huyó del miſmo viento,
y aun del aire en que buela el penſamiento.
En eſte humilde trage
no podrà conocerme
Venus, aun dado que llegaſſe à verme.
Quiere (ò crueldad) que ſea
habitador ſeluage
del monte, y de la aldea,
que huya las Cortes, y en los Reales Pechos
pierda de Dios, dominios y derechos.
En lo mas ſoberano
de los Palacios, no en la humilde gente,
el rayo de mi mano,
introduce ſu fuego Omnipotente,
por eſto me anticipo
à viuir en MARIANA, y en FILIPO.
A mi, que à Venus no, me fue otorgado
el arco atroz, la flecha vengatiua,

con

con que, de Marte airado
vençó la espada de diamante viua,
y del cruel Neptuno
postro marinos Dioses vno à vno.
Desde Iove Supremo,
mentido robador de Europa bella,
à quien reduxe à estremo,
de que la siga con mugiente huella,
y el Dios mayor del alto Impireo coro,
trocó el Olimpo, por la piel de vn toro.
O y pues, à grande accion, à la mas nueua,
que vio mi Imperio alado,
de mi, desciendo armado
à hazer de mi Deidad sin arco prueua,
Aqui las mas gentiles
Diosas de Olimpo juzgo que descienden,
que celebrar pretenden
del Aguila Alemana los Abriles,
que Apolo en su desvelo
catorce vezes repitiô en el cielo.
Desta desnuda vara,
oro es el vno, plomo el otro estremo,
de amor el vno es valiente jara,
otro de aborrecer, que aun yo le temo:
Aora entre las Diosas,
sobre su precedencia, ô perfecciones,
de antiguas, y de hermosas,
sembraré dissensiones,

siendo el fin del Certamen tan lucido,
que en lo grande parezca de Cupido,
como mi estatura
no es cuerpo, ô cuerpo es sin edificio,
de inuisible hermosura
abraso el ayre con doliente oficio;
y aqui herire no visto, y sin estruendo,
si yo que soy Amor, de Amor entiendo.

Escondese.

Pal. Vertio el veneno Amor, que sin remedio
fuera ignorado, yo me bueluo aora,
(ya que el intento suyo no se ignora)
à que las Diosas demos traza ô medio
de reducirle, porque no ay herida
mortal, quando se tuuo preuenida:
voyme, pues, que este mõstruo lince y ciego
si se le oponen, es Deidad de fuego.

Vase.

Cor. *Amor templa tu rigor,*
que si en herir perseuera,
no serà la vez primera,
que muera el Amor de Amor.
Y es mucho engaño, Cupido,
lo escondido en lo seuero,
que siendo Amor verdadero,
ninguno le vio escondido.

Bueluen à hablar Venus, y Apolo.

Ven. Que en los Dioſes ay tambien
Apolo, deſconfiança?
Apol. Todo lo que no ſe alcança
viue à cuenta del deſden.
Y aſsi te bueluo à pedir,
que tu llames á Diana,
porque de mi luz hermana,
ambos no hemos de lucir.
En los dos hijos de Leda,
Caſtor, y Polux veràs,
que el vno alumbra jamas,
ſi el otro alumbrando queda.
Demàs de que à mi me aguarda
de Iove la hermoſa Mente,
que aunque à ſu Luz en ſu Oriente
no ay clara alguna, ó gallarda.
Rendirla obſequios de Dioſa,
Culto ſerà de ſu Alteza;
y paſſaré por fineza,
ſer mi luz menos hermoſa.
Quedate Venus contigo,
que es la liſonja mayor.
Ven. Contigo diràs mejor,
que aſsi quedaré conmigo.

Vaſe Apolo.

Nocturno Sol, Diuino Bucentoro,
Naue de Luz, q̃ embarcas las Eſtrellas,

Rey-

Reynando en plata, quando Febo en oro,
pues son tus desperdicios las mas bellas:
Mudable no, pues con igual decoro,
bien que varia, del Sol sigues las huellas,
pues no es Deidad mudable, la que alcança
à establecer firmeza en la mudança.

La argentada Familia de tus horas,
Diana, con tus Astros, oy Lunares
de MARIANA celebren las Auroras,
que honrar pueden sus Lilios tus Altares:
Assi en tu plenitud, que mas decoras,
consigas, que en tu aumento siempre pares,
que oy en trueco feliz, en cambio alterno,
por lo mudable, te dará lo eterno.

Aora estés atenta, y dada solo
à gouernar los Astros de tu Cielo,
à donde Sol de plata, ô blando Apolo,
gozas Virreyna adoracion del suelo:
Que en las plumas ó Zefiros de Eolo
desciendas oy con argentado buelo,
y en los cambiantes Iris de tus plumas,
llore vltrages el pajaro de Cumas.

Viue, y viue otra vez, y vez tercera
viue, hermosa y castissima Diana,
si en tu beldad, tu hermano reberbera
tanta luz, que la suya queda vana:
Primera en Cielo, en Magestad primera,
pues de Apolo fue industria soberana,

hazerſe incompatible cõ tus rayos,
temiendo en competencias ſus deſmayos.
Iuno veſtida de Iris, grande Dioſa,
que muger ya de Iupiter, ya hermana,
en el ayre dos vezes imperioſa,
à ſu Region Preſides ſoberana:
De cien ſubditos Iris oy pompoſa,
roſado trono te darà Diana:
Iuno, à quien toca, por honor preciſo
darnos oy ſu terreno paraiſo.
Tu Dioſa de las Plantas, bella Flora,
que traſladando à los Diziembres, Mayos,
quanta florida copia ſe ateſora
en tus Reynos, enciendes oy con rayos:
Voſotras Gracias tres, à quien decora
la aclamacion del Orbe ſin deſmayos,
baxad, mejor dirè ſubid, que el ſuelo
no embidia con MARIANA al alto cielo.
Todas venid à celebrar los años
de la que apaga al Sol aun en ſu Oriente,
pues venciendo con dichas nueſtros daños,
de Ceſareo valor ciñe la frente:
Cuyo juyzio en Auroras, deſengaños
hoſpeda, y cuya Rama indeficiente,
de FILIPO en la frente venerada,
ſerà à vn tiempo Laurel, ſerà Celada.

Vaſe.

Coro *Diana ven presurosa,*
y no llegues à ofender,
con tardanças de muger,
las prontitudes de Diosa.
En las plumas de Iris ciento,
Reyna de los ayres, Iuno,
ven presto, porque ninguno
quiere esperanças de viento.

Salen Iuno, Flora, y Diana.

Iun. Caracteres de luz, tu planta embia
Diana, y de tu bulto iluminado
forma Narcisos, y Iacintos cria
el ayre de tus plantas matizado:
Sin ti queda en tu propia compañia,
el pueblo de tus Astros argentado,
sin ti queda, y contigo, que en su gloria
aun Reynas, porque alumbra tu memoria.
Pues oy à España tu Deidad serena
en terminos festiuos resplandece,
celebrando aquel Astro, que en Viena
la luz difunde à España, que amanece:
Pues la has visto con luz de dichas llena
de los Mayos, en que oy Reyna, y florece
la bellissima imagen de MARIANA
pinten tus rayos su beldad Diana.

Dian. Pedis bien, mas pedis tarde
imposſibles tàn mayores,
que quien aurà que ſin plumas
à ſu cielo ſe remonte?
Mis alas calmô el reſpeto
de Apolo, ſiguiendo el orden
ſobrado, que quien nauega,
hallando en el puerto el Norte?
Mas aunque me falte el buelo,
veré, aunque miedos me ſobren,
ſi tan diuino imposſible
cabe en humanos informes.
Yaze Germania la bella,
gran Madre de Emperadores,
tan fertil, que ſolo puede
ſer ſu alabança ſu nombre.
Azia donde Apolo nace,
àzia donde eſpira, y donde
el Mediodia la iluſtra,
y la atienden los Triones.
Tan Paraiſo en la tierra
la priuilegian los Dioſes,
que haſta el Danubio la feuda
con quantos criſtales rompe.
En las Aras de los Alpes,
la dà Italia adoraciones,
y Francia en ſu mejor rio
la rinde imperios de flores.

Alli los Sacros Laureles,
respeto intacto de Ioue;
para ser Coronas siempre,
nacen ciñendo los montes.
Esta de Edificios Reyna,
cuyos arboles son torres,
cuyos acasos Ciudades,
cuyas Ciudades son Cortes.
Por la amenidad del sitio,
por sus caças, y sus bosques
vnica Fenix la aclama
de sus delicias el Orbe.
Alli, pues, nació MARIANA,
en cuya hermosura Noble
cabe en diluvios de cielos
vna tempestad de Soles.
En su tez, la grana en asquas
dà al clauel imperio doble;
pero en las asquas la nieue,
ni se deshaze, ni encoge.
Aguila su ingenio altiua
en sus modestias recoge
todas las Diuinas plumas,
que sobran à sus Arpones.
A vista, pues, de su padre,
solo Tercero en el nombre;
su beldad es el triunfo
de los Cesareos Pendones.

Venció à Filipo con Armas
de Diuinas perfecciones,
que en ecos oy de ſuſpiros
oye ſus amantes golpes.
Catorce vezes el Sol
dio buelta en ſu eterno coche
à los palacios fingidos
de ſus imagenes doze.
Y tantas ha que ſe guarda,
para luz deſte Orizonte,
donde primero que en Reynos,
amanece en coraçones.
Tan proſpera de virtudes,
y tan colmada de Dones,
que el numero las embidia,
y las deſordena el orden.
Eſta Dioſas es Mariana,
la que en ſus años catorze,
en dos mas Altos Laureles
la neuada frente eſconde.
Sus años celebre Eſpaña,
antes que ſus eſplendores,
ô maripoſa la abraſen;
ó deſlumbrada la doren.
Que yo aun ſilencio, en que caben
mejor las admiraciones
pronunciaré en mis afectos,
lo que no cupo en mis vozes.

Co-

Cor. *Tu retrato, Diana,*
de propio y bello
ya no està parecido,
porque es lo meſmo.
En las manos de Iuno
ponerle es Arte,
para darle de fuego
todos los aires.

Iun. Tan natural has copiado
de MARIANA la hermoſura,
y es tan viua la pintura,
que no puede ſer traſlado.
Mas Diana, has agrauiado
ſu mas ſingular belleza
de ſu retrato, en la Alteza
de aquel cielo de criſtal;
porque tu la diſte igual,
y no la naturaleza.

Flor. De tu retrato lucido,
queda Diana agrauiado,
por ſer viuo en lo pintado
mi pueblo hermoſo y florido.
Que ſi tiene lo fingido
de MARIANA en la beldad,
fuerça de tanta Deidad
que los oydos abraſſe;
que ſerà quando ſe paſſe
lo fingido à ſer verdad?

Inu. Solo yo puedo Diana,
preciarme de agradecida,
pues diſte al retrato vida
con mi nieue, y con mi grana.
Yo Reyna del viento vfana,
mi Imperio al retrato entrego,
aunque ſi à tocar le llego,
es preſuncion de donayre,
querer en laminas de ayre
prender retratos de fuego.
Flor. Aquella fuerça ſecreta
con que hiere en relacion,
no es color, porque es razon,
no es pincel, porque es ſaeta:
Es pintada tan perfeta,
fingida, es tan acabada,
que Amor con fuerça doblada
aun reſiſte mal ſu fuego,
que ſolo vn Dios, ſiendo ciego,
ſe atreue à verla pintada.
Iun. Pintô el cielo, con razon,
ſu gloria en MARIANA bella,
dicha, que no es ſuerte en ella,
del cielo ſi, preuencion.
Pues de nueſtra adoracion
los exceſſos preuenia,
y copiô con valentia
ſu gloria en ſus rayos bellos,

pa-

para disculpar en ellos
nuestra amante idolatria.

Sale Palas armada con peto y zelada, y con ella Apolo.

Pal. Ayuda Apolo este intento.
Apol. Con tu autoridad yo sobro.
Pal. Bueno es sobrar, quando el mundo
no tiene mas de vn Apolo.
Apol. Alli estan Diana, y Iuno,
y en viendote, no es dudoso
aun en ruego menos justo,
que te obedezcan en todo.
Apol. Bien dizes, que es esto Diosas,
en Cortesanos coloquios
dais aora diuertidas
dulce alimento à los ocios?
Quando la Mente Diuina
de Iupiter poderoso,
matiza al ayre, calçando
en cada planta vn Fauonio.
Quando el resto de los Dioses
pueblan en Impireos Coros
de los ayres lisonjeros
vn prodigio en cada soplo.
Venid, pues, à recibirla;

que con las Deidades solo,
siendo cada Don ofrenda,
el tardo no mas, fue corto.
¡Tu Diana, que en los Cielos
de plata pisas gran Solio,
por tu beldad, que ella sola
lo fuera à vista de Apolo.
¡Y Iuno, tu que Presides
al Paramo Luminoso,
golfo azul del viento, donde
son los pajaros escollos.
De ti Flora, no he dudado,
que quien trae con nueuo assombro
la Primauera al Diziembre,
traerà à mi Templo su Voto.
¡Venid y acompañarémos
à aquel Angel prodigioso,
que os ha de anegar, si llega,
en tempestades de gozo.
Dian. Hermosa y valiente Palas,
que en duplicados despojos
te estan sobrando las armas
con los filos de tus ojos.
¡Ya te sigo, mas corrida
de auer perdido lo airoso
de mi presteza en tu auiso,
que ningun llamado es pronto.

Flor. Pues de Flora, quando fue
el obsequio pereçoso
en lo cortés? que será
quando ay Diuinos decoros?
Vamos, y edifique el ayre
de rosa y jazmin vn toldo,
si es que à la Mente Diuina
lo humano puede ser trono.

Iun. Pues yo en las subditas alas
te acompañaré de Eolo,
que el nueuo Olimpo en Madrid,
ya estrena el primer assombro.

Vanse Palas, Diana, y Iuno, y queda Apolo.

Apol. Noche, si lo puede ser
la que alumbra tan luciente,
y en quien la Diuina Mente
Oriente claro ha de hazer,
Por Astros puedes arder
essas antorchas brillantes;
que à los celestes diamantes
auentajan en su esfera,
que aquí con almas de cera
arden, y alumbran Amantes.
Detén el curso ligero,
pues que no te sigue Apolo,
que en ti noche, Reynar solo,

pues

pues vences al dia, eſpero.
Mas lumbre en ti conſidero,
a donde tantas Deidades
te han de lucir con beldades,
en ti cambio mis mejoras,
trueco el Reyno de mis horas,
al de tus felicidades.
Altas, pues, almas del cielo,
por cuyo primero origen
ſe mueuen, y ſe corrigen
eſtas Ideas del ſuelo.
Venid, pues, que à vueſtro buelo,
con Fé de rendida vnion,
del mundo la ſuſpenſion,
oy con afecto poſtrado
os humilla, en vez de eſtrado,
ſu rendida adoracion.

Cor. *Mortales, y inmortales*
apercebios todos
à tolerar valientes,
tormentas en aſſombros,
que en eſte que vereis tan dulce golfo,
tambien ſerà morir, morir de gozo.

Deſ-

Descubrese el Teatro, y aparezca la Mente de Iupiter en su Trono, à su lado, algo inferior, la Ninfa Eco, y las Diosas todas repartidas por ambos lados, Apolo à su mano derecha, y Diana à la otra.

Apol. Ya se descubre de Olimpo,
el Alcaçar luminoso,
al examen de sus luzes
todos mis rayos otorgo.

Cor. *Mortales, y inmortales.*
apercebios, &c.

Apol. Los Potentados de Luz,
Apolo yo.

Dian. Yo Diana.

Apol. Vno, que rayos te ciñe.

Dian. Otra, que Estrellas te calça.

Apol. El que à tu beldad oy rinde
en dos Indias, dos ventajas.

Dian. Y la que à tu tez de nieue
postra obediencias de plata.

Iun. Iuno, que los ayres viste.

Pal. Diosa de las guerras, Palas.

Ven. Venus, que es alma del dia.

Euf. Sus tres efectos las Gracias
te pedimos nos assistas
desde el talamo, que ensalças.

Agl. En esse trono de concha,
gran vanidad de tu nacar.

Flor. Aquesto Flora te ruega.

Dian. Esto te ruega Diana:
Iun. Porque hermosa nos presidas,
y nos juzgues soberana.
La Mente El atender vuestros Votos
es soberania grata,
que los Ruegos, no los Dones
dieron à los Dioses Aras.
Assi Diosas proseguid
vuestra ingeniosa batalla,
pues lo que empieza el decoro,
la felicidad lo acaba.
Cor. *De los Años del Aguila vella,*
la mas alta Estrella del Cielo Aleman,
oy de Olimpo, los Dioses Gentiles
celebran Abriles, y obsequios la dan.

Sale Cupido à vna parte del teatro, como de parte escondida.

Cupid. Aqui de todo mi Imperio,
que solo temido basta,
pues por no gastar los golpes,
venço ya con amenaças.
Ya es tiempo, que de mi industria,
mi Deidad acompañada,
emprenda vna cetreria,
solo posible à esta vara,
Donde buelto el plomo en liga,

oy de las Diosas las alas
sientan en sus disensiones
la primer pension de humanas.

Retirase Cupido, auiendo arrojado la vara en medio del Coro de las Diosas.

Ven. Apolo, el obedecerte
ha de ser, si lo reparas,
estando mi Precedencia
como mi Razon, sentada.
Dian. Bueno fuera, que en el suelo
del Sol la Virreyna clara
perdiesse del Cielo honores
primeros, como sus causas.
Pal. Y pareciera muy bien,
que de Iupiter la hermana,
que à pazes, intenta Oliuas,
Laureles texe à batallas.
Aquella por quien el Mundo
en las Regiones que abraça,
se conserua, obedeciendo
el respeto de mis armas.
Por quien las Ciencias mantienen
de las Deidades Sagradas
el credito, pues la Fè
viue en sus defensas sabias.
Cediesse; y si es que el ingenio

es parte mas Soberana,
solo à Miuerua se deue
la Diuinidad mas grata.
Y siendo assi, no era justo,
que quien nacio tan hidalga,
en valor, como en origen,
si de preceder se trata,
En nada segunda fuesse.
Esp. Y era decente, que España,
de Europa Noble Cabeça,
cediesse en lugar, ni en fama:
España, Asilo glorioso
de la Nobleza mas clara,
cuyo Mayorazgo es
del Cesar Trajano de Austria.
Norte donde el Estrangero
busca centro, y halla patria,
adonde la cortesia
viue eterna, y luce humana,
Y no prosigo, por ser
ciuil la propia alabança,
injuria de quien la pinta,
pues sus relieues son manchas.
Solo te preuengo, Apolo,
que es mi razon tan fundada,
que siendo dicha, el tenerla,
es humanidad el darla.
Flor. Flora, de los campos Diosa,

que

que en mi he visto transformadas
tantas Beldades en Rosas,
y tantos Dioses en Ramas.
A quien el Mayo, y Abril
palacios de olor ensalçan,
que al reués de los del mundo,
valen mas, quando se gastan.
El lugar que aqui me toca
explico, mas sin palabras,
que estan muy à mano aquestas,
quando fundamentos faltan.
Euf. Pues las tres Hijas de Venus,
cuyas nobles prendas Altas,
por tantas Diuinas Glorias
gozan el Blason de Gracias.
Grac. 2. Sin cuyos Dones el Mundo
vn Templo fuera sin Aras,
vn cuerpo sin edificio,
y vna estatura sin alma.
Grac. 3. Sin quien la vida no es vida,
era ayrosa consonancia
dar à litigios de Cismas
nuestra possession de palmas?
Fam. Con lenguas de metal, cõ trompas ciẽto,
dignas de la mayor Soberania,
viene la Fama à proponer su aliento,
de donde nace, à donde muere el dia:
No la que buela en ayre de Elemento,

que es su region mudable, y es tardia;
que aqui llegué, sobre Reales palmas.
de amantes pechos, de triunfantes almas.
Breue fuera la gloria, que durasse
al arbitrio caduco de las horas,
si en mi aliento de bronze no heredasse,
de siglo vsuras, y de edad mejoras:
Con que lo que acabô, nunca acabasse,
pues viuen en mis vozes sucessoras
los aplausos de glorias, que passaron,
y Fenix de ayre, en mi se renouaron.
Pero por esto mismo que Presido
à toda parte, con bolar ligero,
y de ambos Polos con mis alas mido
el termino en impulso lisongero:
Primer lugar en vuestro Olimpo pido,
(aunque qualquiera en mi, serà el primero)
esto la Fama pide, y esto en suma
sabrâ alcançar, vna Deidad de pluma.
Cup. Assi se dispone, Venus,
de Cupido la vengança.
Apol. Quiero obligar à Cupido *(Apar*
à que se temple en sus ansias.
Cupido, aunque sé que intentas
con poder, industria, y saña,
embaraçar de las Diosas
demonstraciones bizarras,
No dudo, que al ruego mio

oy

oy ſuſpendas tu vengança,
y con aplauſos corteſes
rindas Dones à MARIANA.
Cup. Siempre tu obediencia ſoy,
y ocaſion tan ſoberana,
no â detenerme groſſero,
quando ſu aplauſo me llama.
Que bien caben dos intentos (*Aparte.*
en el poder de mi aljaua,
y aſsi no eſcuſo à las Dioſas,
pues mas ofende el que aguarda.
Apol. A vn tiempo dos beneficios
tu accion, Cupido, acompañan;
y ſi MARIANA te deue,
Apolo te debe, y paga.
Cup. En fin mi Imperio obedecen
las Altiueces Sagradas,
quando en diſcordias de yelo
difundo infiernos de braſas.
Dian. Cierto que he penſado, Apolo,
ſi el reſponder me tocaua
à todas, y no he de hazerlo,
ſolo porque no es hazaña.
Quien habla en ſu propio punto,
mas ſus preſunciones aja,
que en naciendo de litigio,
qualquiera gloria es baſtarda.
Mas ya que el credito mio

ſe

se digna de la balança,
y aunque es ciuil la contienda,
es mas ciuil rehusarla.
Las causas que me prefieren,
no se consienten calladas:
responde Apolo, y oluida
la parcialidad de hermana.
Al primer cielo presido,
nocturno Apolo de plata
naci, con tan buena Estrella,
que las tengo por vassallas.
Diosa me juran los montes
del Imperio de la Caça,
la vida actiua en las fieras,
lamental pinto, en las garças.
A indultos de mi pureza,
son las azuzenas castas,
y à no desmayarlas todas,
conmigo, no fueran blancas.
Apol. No mas, bizarra Deidad,
aun en discordias bizarra,
que en dar numero à tus glorias,
las anocheces, y agrauias.
El responder por las Diosas
no es ofender tus ventajas,
mas es conocer en ellas
vn silencio, que no calla.
Si el valor vence en el mundo,

dame

dame licencia por Palas,
que eſcriua ſus Primacias
en hojas de ſus eſpadas.
Y ſi al ingenio, Platon,
el mayorazgo del alma
en ſus Diuinas Ideas,
y al mundo, cuerpo le llama.
Dioſa de las Ciencias todas,
la miſma Minerua alcança,
quando Anales en los Bronzes,
en los Porfidos Eſtatuas.
Dar aſcendientes à Iuno,
no fuera empreſſa tan ardua,
contar yo Rayos, tu Eſtrellas,
Arenas Neptuno, y Aguas.
Ser de Iupiter Conſorte,
no es ſu mayor Antigualla,
mas es la mayor, que nunca
los dos, han ſido dos Almas.
Al nacer, quien no la deue
los preludios de la Infancia?
donde eſte mar de la vida
ſe empieza por la borraſca?
Hablar apoyos de Venus,
es ſu ofenſiua alabança,
pues goza el mundo por ella
Diuinidades humanas.
No ay dicha ſin hermoſura,

y la suya es tan sagrada,
que qualquier descuido suyo,
es cuidado de las Almas.
En su bella perfeccion
afila el Amor sus jaras,
y sin ella, ten por cierto,
que el Imperio le faltara.
Ven. Apolo, en las conferencias
los discursos se adelgazan;
y en buena razon de estado,
la mas modesta es mas Alta.
Ser yo màs, porque lo digo,
es vna eloquente maña,
que traza mal el ser mucho,
quien debe mucho à su traza.
Allà el Laurel Generoso,
que del Olimpo Atalaya,
coronado de si mismo,
nacio Rey de la Campaña.
Que otro oficio, ô diligencia
de su Altiuez verde y sacra
ostenta, que auer nacido
del prado eterna guirnalda?
El Aguila, que del Sol
el Imperio rubio escàla,
no llegando, aun presunciones,
à donde ella sube en àlas.
El ser de las Aues Reyna,

es-

escriue en mudas estampas,
quando qual atomos burla,
Nebli, Girifalte, y Garça.
Y assistiendo à mis razones,
dame licencia, que haga
breue ostentacion de algunas,
en satisfacion de tantas.
Que Amor y Hermosura sean
dos nombres, y vna sustancia,
tan clara euidencia es,
que la desdeño por clara.
El que llama hermosa à Venus,
àzia su exceso la agrauia;
porque es la hermosura misma,
ô es de la beldad las Aras.
Siendo tan bella, que el Sol
no estrena Imperios de Alva,
sin que primero à mi Estrella
el Oriente rinda parias.
Planetas, y Astros conmigo
se engrien, si se comparan,
aspirando à ser menores,
por ser de mi altiua Casta.
Yo fundé en Alexandria
aquella cifra de nacar,
donde lo casto, y lo bello,
no sin misterio se engarçan.
Despierta su grana apenas

de la cuna de esmeraldas,
quando su desden, de espinas
agudos vassallos arma.
Quando Paris de Iuez
vistiò la Toga, ó Garnacha,
venciô mis meritos Iuno?
excedió mis prendas Palas?
Mas que me detengo en prueuas,
quando à mi Razon le basta,
para conocerse mucha,
el verse tan embidiada?
Y assi, Apolo, vengo en qué
quando de fiestas se trata,
no valgan alegaciones,
solo disimulos valgan.
Apol. Bien dizes, que es gran cordura
el templar Ideas Altas,
pues la vanidad mayor,
serà mayor, pero vana.
Dexad algo à la Fortuna,
que glorias tan assentadas,
quanto desvanecen nobles,
mortifican disputadas.
Dian. Tuuiera que darte, Apolo,
respuestas fuertes, y varias,
mas cada qual por primera
la salida se embaraza.
Bien como en cristal angosto,

si à vn tiempo, y à vn golpe el agua
colerica mano arroja,
en su violencia se pasma.
Assi, Apolo, estoy sintiendo
de mi Razon la abundancia,
y cierto que la quisiera
mas dichosa, mas no tanta.
Viste cristal, que en Diziembre,
buelto en Nilo el Guadarrama,
los frenos prescritos rompe
del Soto, Ribera, y Playa?
El talamo de la arena
con braços ciento desgarra,
cuya vnion fuera inuencible,
cuya diuision es flaca?
Assi mi justicia es,
quando de mucha se esplaya,
porque daña lo que sobra,
si confunde à lo que basta.
Y dame licencia, Apolo,
de que en mis modestias haga
de toda igualdad injuria,
quando ofensas me comparan.
Los meritos de las Diosas
tengan en si su alabança,
bien que à tu arbitrio renuncio
el fuero de mis ventajas.
Apol. A tus clausulas atenta,

viuas, aunque bien pintadas:
en dos empeños me estrechan
de Razon y confiança.
Ni en los meritos prosigo,
que fundan mayor à España,
pues no viue en opiniones,
que quien la nombra, la alaba.
Mas dexando Competencias,
Diosas de Olimpo Sagradas,
pues todas sois las primeras,
y qualquiera la mas Alta.
Aqui no os dan Precedencias,
vuestras Diuinas Prosapias,
sino el Valor de los Dones,
que os ha de deber MARIANA.
Y pues la Mente Diuina
à vuestra vista sentada,
ó no ha de aguardar, ô es
vuestra culpa quanto aguarda.
Cessen tantas controuersias;
que en lo Diuino, son vanas,
y quede al empeño mio
despues del festin, juzgarlas.
Dian. Has hablado como tu.
Iun. Solo obedecerte falta.
Pal. Dispon, Apolo, à tu arbitrio.
Esp. La misma Fé te dà España.
Flor. De los Campos de Aranjuez,

adon-

adonde en Palacios de Ambar,
Impero en Region de flores,
del prado Eterno Monarca.
Diſcurriendo, que el Diziembre,
peynando yelos por canas,
no ha de entoldar eſta noche,
ſino con yelos, y eſcarchas.
De jazmines que ſe vierten
à la nueua tez del Alva,
quando Garça de Criſtal
buela por la azul campaña.
Y de las Roſas, que à Venus
la ſangre feudan en grana,
Reynas, que en Alexandria
ſon ſus eſpinas ſus Archas.
De mi amena, en fin, familia,
quanta en Cefiros, y en Ramas
Eſtrellas ſon de la tierra,
que las del cielo retratan.
Boluiendo en Mayo el Diziembre
Flora, en fieſtas de MARIANA,
à ſus pies ſe rinde alfombra,
ſino à ſu frente Guirnalda.
Apol. Bien de tus finezas Flora
informado el Coro eſtaua,
y ſolo à eſtacion de yelos,
tu actiuidad diera llamas.
Tu ſiempre Beldad florida,

con

con perfumes, y fragrancias,
que fiesta no hará mayor?
que altura no hará mas alta?
Ea pues, Diosas de Olimpo,
disponed con señas francas
Dones, que en numeros breues
brillen la ofrenda mas larga.
Dian. Apolo, en tu proponer,
el acierto, aciertos gana.
Apol. Pues del Nombre de MARIANA
las Letras se han de escoger.
Será precisa atencion,
que en vna Decima incluya
cada qual la intencion suya
los años, la letra, el Don.
Tanto assunto bien promete
gloria à quien mas se anticipe;
Que letras tiene FILIPE?
Dian. Siete. *Apol.* Y MARIANA?
Dian. Otras siete.
Apol. Si juntas las consideras
en su Numero, diràn,
que oy cumple el Sol Alemán
otras tantas Primaueras.
Dà, pues, principio Diana,
porque màs tu exemplo obligue,
y repartid como sigue
en Nombre de MARIANA;

Y en ſabiendo, Dioſas Bellas
las Letras que os tocan ya,
Gracia, y prontitud ſerà
fundàr los Dones en ellas.
Dian. Yo elijo la M. *Ven.* Yo
la A.
Pal. La R. yo elijo.
Iun. Yo en la I, mi Idea fixo.
Eſp. Tambien la A, me tocô.
Cup. La N, tocô à Cupido.
Flor. A mi de mi Patria, el A.
Apol. Pues començad, que yà eſtà
el nombre diſtribuido.
Dian. Y à que los Meſes Numero,
y cada catorze dias
deſcrecen las Luzes mias,
y de nueuo las adquiero:
Yo que del tiempo ligero
mido la veloz carrera,
hallo en la Letra primera,
del Nombre de ſu Deidad,
Manſedumbre, Mageſtad,
Magnanima, y Medianera.
Ven. Yo que à la Noche Preſido,
y entre el Sol, y las Eſtrellas,
arbitra deſtas, y aquellas
Luzes, y ſombras diuido:
Yo que las Edades mido,

hago en la ſuya mejoras,
cambiando en ſiglos las horas,
y en la A, Amada, y Amante,
la rindo en verdor conſtante,
Años, Abriles, y Auroras.

Pal. Yo que Cientificamente
de eſſos globos niuelados,
menſuro y cuento los grados,
que ay del Ocaſo al Oriente;
haré que eterna ſe aumente
ſu Real Eſtirpe, y clara,
y Fortuna, nunca auara
en el vinculo fecundo,
la aclame por todo el Mundo,
Reyna prodigioſa, y Rara.

Iun. Yo que en el circulo cuento
del Aue de mi Deidad
la pompoſa vanidad
de plumas, con ojos ciento;
la rindo, para ornamento
de ſu frente de criſtal,
rubio vn Penacho Real
del mas hermoſo Nebli,
para que ſea en la I,
Impirea, Iluſtre, y Igual.

Eſp. Yo que Eſpaña ſoy, y ſé,
que no ay gloria en eſta vida
como vna Fé agradecida,

que

que ſola es dichoſa fé.
Rendida à MARIANA, haré
y à ſus dichas inclinada,
que en mis letras vinculada
halle la ſuerte mejor,
y que en perpetuo, verdor
viua amante, y viua amada.
Cup. Yo que ſin guardar decoro,
à vn miſmo tiempo deſpido
flechas con plomo de oluido,
y arpones de Amor con oro:
Ya no flecho, ſino adoro
vn blanco, cuyo candor,
es neuado reſplandor;
y aſsi en la N, prometo
no herir con plomo imperfeto,
à quien hiere al miſmo Amor.
Flor. A mi, que eſta vez me toca
la letra del Patrio ſuelo,
Aranjuez, adonde el cielo
toda humanidad reuoca:
Quantos Abril es convoca,
Monarca el ſitio, y luez,
rindo à ſu diuina tez;
y en la A, la eſpero dar,
quando le venga à iluſtrar
ſu retrato de Aranjuez.
Apol. Aueis habla do tan bien,

y en terminos tan floridos,
que dispuestos los sentidos,
ya aspiran al mayor bien.
Coro de las Gracias, ven;
tu Diana, estos despojos
rinde ante los rayos rojos
de aquel Angel Español,
que es vna tiniebla el Sol,
si se compara à sus ojos.

Dicho esto, camina Diana con las tres Gracias àzia la Mente Diuina, y mientras el Coro siguiente canta, han de auer recibido los Dones de las Diosas, que tendràn apariencia de ramilletes, en curiosos canastillos.

Cor. *Ya tributaron las Diosas*
en eloquentes incienſos,
en humos sus coraçones,
sus baticinios en Versos.
Arden alegres los Votos,
y no en region de elemento,
que sacrificio, que es humo,
no puede morir en fuego.

Dian. A tu Diuina Adoracion postradas
las Diosas, en espiritu, no en Dones,
de buena Ley, de inmenso Amor dictadas,

en Aromas, te embian Coraçones:
Las Diosas del Olimpo veneradas
de MARIANA à las altas Perfecciones,
no dan Prosperidad, te ofrecen Culto,
porque en ti, resplandece hasta su bulto.
Tu, pues, en cuya edad, cuya belleza
es enigma lo Niño en lo Gigante,
quando se pierde el Aguila en tu Alteza,
si en tu estatura se confiessa Infante:
Quando Apolo se esconde en tu grãdeza,
y el resplandor de Iupiter Tonante
serà mayor quando tus lexos robe,
si tanta vanidad aun cabe en Iove.
Recibe de tus subditas festiuas
grandes Dones, si en ti ya resplandecen,
que de MARIANA à la beldad votiuas,
con Dones que te postran, se enriquecen:
Assi los años de aquel Aue viuas,
que assuas de ambar sus plumas la guarnecẽ,
y en tu guedeja, que del dia, es cuna,
el Sol sea tu ayron, tu tez, la Luna.

Retirase Diana, y llega la primera Gracia.

Euf. Yo la mayor de las Gracias,
la que tengo por oficio
el dàr tan hidalgamente,
que parece que recibo.

Tan liberal, que si doy,
aun saberlo yo, es delito;
y al punto que doy, comiença
la noble edad de mi oluido.
Al dar la primera vez
obligo, despues no obligo,
que para dar, auer dado,
es generoso incentiuo.
Oy traigo Mente Glorioſa
à tu inmortal Paraiso
estos frutos, que las Diosas
oy de flores han vestido.
Que aunque en la Edad de tu Oriente
nada sabe ser principio,
pues cumplen tus perfecciones,
aun mas del que empieças, siglo.
Si uo à tu beldad de Espejo,
pues tan toda en ti me miro,
que son mis Blasones todos
muda estampa de tus visos.
Comiença, pues, â que el mundo
desde tu temprano auxilio
sepa de seguridades,
mas que hasta aqui de peligros.
Y aora con grato aspecto
recibe estos sacrificios,
que en tu Deidad resplandece
lo tierno, que no lo rico.

Llega la segunda Gracia retirandose la primera.

Agla. Aguila Diuina, qué
haziendo en el Sol tu nido
le bebiste tanta llama,
que aun todo, no es oy tu indicio.
Tan alta en progenitores,
que aun el Sol desde essos riscos
donde Garça de Oro nace,
tu origen ignora antiguo.
Aglaya à tus plantas llega,
la que en siempre verde oficio,
memorias graua en diamantes,
deudas escriue en Zafiros.
Yo si, que mas propiamente
à tus años pronostico,
en mi siempre verde Imperio
memorias de tus Eliseos.
Que si en mis Ideas, nunca
borra el tiempo lo que escriuo
de tus belliſimos años
vinculos son mis archiuos.
Aqui sin pompa estos Dones
te ofrece el Coro de Olimpo,
para no manchar tus Aras
con balsamos, ni cuchillos.
Celebrar tu, de MARIANA.

los años, fue cuerdo arbitrio,
los demas, podràn ser mas,
pero aquestos, los mas lindos.
En ti vemos de MARIANA
la Beldad, Grandeza, el Brio,
y sino hablo con entrambas,
es por embidia del sitio.

Retirase Aglaya, y dà lugar a la postrera Gracia.

Talia O tu el mayor Simulacro,
y tan semejante à Impireo,
que el amor, y no el talento
halla en tu Alteza camino.
La que à vn tiempo desesperas
el pensamiento, y el tino,
Tàntalos de tus Grandezas,
vno en sombras, y otro en grillos.
En los imposibles altos
de tus Luceros floridos,
el Cielo solo es Teseo,
solo el de tu vida, el hilo.
De los Muros de tu Templo
penderàn Dones Votiuos,
y la Fé de nuestros pechos
viuirà en afectos finos.
En ti brilla de MARIANA

aquel

aquel hermoso edificio,
tan hermoso, que le ofendo
siempre que humano le finjo.
Talia soy, soy aquella,
que con cambio alternatiuo
la ingratitud no consiento
vassalla de mi Dominio.
De las Diosas, pues te ofrezco
Dones, que al dictamen mio
desde oy viuiràn eternos
solo à cuenta de admitidos.

Bueluen a sus lugares Diana, y las tres Gracias, y acercase Apolo al Templo.

Apol. De las Diosas el desvelo,
oy en essos resplandores
Estrellas seràn de olores,
Mente Diuina en tu Cielo.

Tocan las chirimias antes de hablar la Diuina Mente.

Ment. DEL GRAN IVPITER PROPICIO
SOY LA MENTE SOBERANA,
Y DE PARTE DE MARIANA,
ACETO AQVI EL SACRIFICIO.
DE SV CIELO SOY ESTRELLA,
DE SV LVMBRE CLARIDAD,
PORQVE NO SERA DEIDAD,
LO QVE NO ESTVVIERE EN ELLA.

Buel-

Bueluen à tocar las chirimias, y repiteſe el Coro que cantò,

De los años del Aguila bella
la mas alta Eſtrella, &c.

En auiendo ceſſado el Coro, la Ninfa Eco, que eſtarà ſentada a los pies de ſu Alteza en el miſmo Templo, dize:

Ninfa Dioſas, vueſtro aplauſo viue,
vueſtra ofrenda, es ya perfeta,
pues ſi vna Reyna la aceta,
vna Deidad la recibe.
Fam. De mi prodigioſo aliento,
preuengo el duro metal,
y deſta noche inmortal,
glorias mil, en vozes ciento.
El tranſparente elemento
poblaré de glorias ſumas,
y el Reyno de las eſpumas,
bolando tan ſin deſayre,
que gaſtado todo el ayre,
ayre falte, y ſobren plumas.
En los terminos del mundo
à vn tiempo ſe oirà mi voz,
no en el ayre lo veloz,
ſino en mi Deidad lo fundo.

Tan-

Tanto, que al Eco segundo
de mi siempre voz primera,
sobre voz, y falte esfera,
y con esto dure mas.
Voz, que en los siglos jamàs
pueda acabar de postrera.
Apol. Lumbres del cielo mayores,
en quien nó estàn competidas,
por ser la mayor qualquiera
las Altas Genealogias.
Tan primera cada vna
en antiguedad, y en dicha,
que fuera blason moderno,
daros por solar, el dia.
El ser la mayor qualquiera
naturaleza precisa,
es en vosotras, y fuera
toda Precedencia embidia.
No aueis notado en la noche
que en Laminas Cristalinas,
à vn tiempo todas Estrellas
rayos de Diamante afilan?
Y en Magnitud y en Belleza
conformes arden y brillan,
ni embaraçadas de muchas,
ni apagadas de vezinas?
Assi, pues, oy vuestros Dones
en la region peregrina

de aquella que dé ſu Padre
á vn tiempo es Laurel, y es Hija.
Iguales lucen, iguales
gozais vueſtras Primacias,
que en la manſion de aquel cielo,
ſe goza, y no ſe litiga.
Pero por deſempeñarme;
(quanto vna promeſſa obliga!)
dandoos el Voto, que Paris
aqui mejor temeria.
En vna batalla ayroſa,
donde vengan deſpedidas
flechas de dulces compaſes
de los Arcos de las Liras.
Adonde hilado el buen ayre
en ruecas de la harmonia
ſe reduzca á redes, donde
ſean pajaros las viſtas.
A qualquiera que de todas,
en tan ayroſa Milicia
ſe remonte mas de humana,
ſe eſmere mas de Diuina.
Eſte Don ofrece aquella
Diuina Garça, que anida
de todo Iove en el alma,
de todo Apolo en la vida.
Eſte Laurel, donde Daphne
viue en las memorias mias

ſiempre verde, que es amor,
Fenix de verdes cenizas.
Y tu Senado, tan alto,
por el Ceſar que te anima,
que ſolo la adoracion
no te perderà de viſta,
Eſcucha: y tu Numa Ibero,
que en dos Mundos, qual dos Lineas,
pende el Doſel Soberano
de tu amante Monarquia.
Pues oiſte en nueſtras vozes,
Deidad, porque tu la inſpiras,
deuate animado el ayre
nueua Deidad, nueua Vida.

FIN.

Tocan chirimias, y corrida de repente la cortina, buelue a cerrarſe el teatro, mientras ſe diſpone la Real Maſcara, en cuyo eſpacio ſe canta à dos Coros el Romance, que deſpues ſe dirà.

siempre verde, que es amor,
Fensa de verdes cenizas.

LA [illegible]
por el Cesar que te anima,
[illegible]

A LOS [illegible]
[illegible] perderá de vista,
Escuchas tu Numa Ibero,
que en dos Mundos, qual dos Lineas,
Oyendo el Dosel Soberano
la [illegible] Monarquia.
Pues [illegible] en nuestras vozes,
Deidad, porque tu la inspiras,
A [illegible] el ayre
nueua Deidad, nueua Vida.

FIN.

[illegible] la cortina, buel
[illegible] el teatro, mientras se dispone la Real
Mascara, en cuyo espacio se canta á dos Coros el
Romance, que despues se dirá.

Ardera el [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Elayre de [illegible]

SIGVESE

LA MASCARA REAL

A LOS AÑOS DE LA REYNA NVESTRA SEÑORA,

QVE GVIARON SV ALTEZA la Sereniſsima Señora Infante, y la Señora Doña Iuſepa de Iſaſi.

ANTES DE DAR PRINCIPIO à ella, ſe cantan mientras mudan veſtidos ſu Alteza, y las otras Señoras que dançaron, eſtos verſos â diferentes Coros.

VEngança cielos, vengança,
que van à ceñir las Dioſas,
para triunfar, quanto falta,
para matar, quanto ſobra.
Arderà el ſalon dos vezes,
en la cera, y en la pompa,
y el fuego, que es Elemento,
con el de Amor, ſerà ſombra.
El ayre de las bellezas

no es del incendio liſonja,
pues la llama de lo lindo,
con aquel ayre ſe dobla.
Guardenſe todas las vidas,
menos aquellas que ſobran,
que el mayor deſden del rayo,
ſe mira en lo que perdona.
De aquel Serafin ſe guarden,
que en oro, y nieue tremola;
aun mas beldad en dos Luzes,
que el Sol deſvanece en todas.
Tanto, que al medir los ayres,
Aguila nouel de aljofar,
quando roza ſus peſtañas,
dos cielos azules roza.
Es la Fortuna Real,
en ſus prendas prodigioſas,
dicha, la menor en ella,
ſi la mayor fuera en otra.
Los Aſtros de ſu Familia,
Mayorazgos de ſus glorias,
en brillar donde ella raya,
de Luz alimentos cobran.
Celebran Diuinos Mayos
de vn Fenix, que ſe remonta
ſobre ſus meritos tanto,
qne Apolo fue ſu Corona.
Quando eleuada en ſi miſma

fue

fue la Ceſarea Garçota,
tal Golfo de Luz al Dia,
que al Sol robó ſu carroça.
En tan altas influencias,
mal los ſentidos ſe engolfan,
ſolo la Fé, por ſer ciega,
no tiene la viſta corta.
Al arma, que ya en el Campo
ſus armas blancas tremolan,
y todas acompañadas
ſalen, y ſalen muy ſolas.
Bolar por el ſuelo hazen,
poſsible ya deſde aora,
y vandoleras del Alua,
de noche llueuen Aljofar.
El fuego y nieue ſe agrauian
en la maſcarilla ayroſa,
la nieue, de que la abraſen,
el fuego, de que le emboçan.
Al tomar ſus blancas manos,
las menos, blancas antorchas,
ſi viuen por donde lucen,
arden donde ſe aprisionan.
Paladion ſerà el Palacio,
pero en tan Diuina Troya,
tendràn los ojos mas Linces,
breue edad de Maripoſas.
Son tan velozes ſus plantas,

si dançando, el suelo bordan,
que el chapin no calentàran,
à ser de fuego las losas.
Los compases, que obedecen,
son de Amor vengadas Glorias,
viendo vna vez ouedientes
à las que siempre Señoras.
Hasta los violones mismos
son sus tacitas vitorias:
pues de arcos, de Amor heridas,
las cuerdas el ayre assordan.
Mas à fuera, que ya sale
en tempestad luminosa,
vn Angel por su Caudillo,
vn Iris por su Paloma.
El salir poco del suelo,
es su Diuina lisonja,
porque del suelo no sale,
quien salio del cielo toda.
Assi el llamarla su Alteza,
es misterio en quien la nombra,
porque la altura del alma,
sirue al cuerpo de Corona.

Auien-

AVIENDO ACABADO DE cantar los Coros eſte Romance, tocan las chirimias, deſcubreſe el teatro, y ſalen a dançar la Maſcara dichas Señoras en la forma y trage que en la relacion en proſa ſe dize.

Primer Tañido de la Maſcara, que es la entrada della.

EL aſſombro criſtalino,
con alas de reſplandores,
ſale, en vltrage del dia,
à ſer mas Sol, en la noche.
Sus hermoſos pies derraman
luzes mil, por donde corren,
y porque abraſan la ſenda,
la viſta ignora por donde.
En tres Elementos buela,
por la tierra, toda es flores,
por el ayre, toda es Fuego,
por el Fuego, toda es Soles.
No ay defenſa deſte Rayo,
en el pecho mas de bronze,
porque el mas temprano auiſo,

madruga despues del golpe.
Garças subditas la siguen,
que en lo ayroso, y en lo docil,
Ecos de su luz parecen,
y sus compases las vozes.
Todas preuenidas texen,
aun mas ayre del que rompen,
y los peines de la tela,
todos se labran de arpones.
Es firmeza su mudança,
su quiebro, entereza doble:
porque Fiestas de Deidades
de imposibles se componen.
El no tropezar ninguna,
es misterio, que se esconde,
quando todas, quando pisan
van hollando coraçones.

Sigueſe el ſegundo Tañido de la Maſcara, que ſe compone de doze Eſtancias.

I.

Venga norabuena aquella
de la Alemania Estrella,

que asciende à ser Sol:
y en la Española Esfera
dará Luz, y Primauera
de su Alvor.
Rompa ya la tiniebla ausente,
que vn punto de mañana,
vn siglo entero es oy.
Dilo nieto alado de la espuma,
pues eres de las Almas, vencedor.

II.

Quien podrà contar, Amor,
las glorias Altas tuyas,
altiuo Dios?
que yo senti tus flechas
mortales, y derechas
con rigor.
Dilo tu, pues tiraste sutil,
incendios mil a mil,
de cielos dos a dos:
muestra ya las Altas Glorias tuyas,
y rindele a MARIANA
el coraçon.

III.

Venga norabuena, y luego

de Amor Diuino el fuego,
a ser despues mayor,
si el Sol en su carrera,
que mas su luz venera,
la adorò.
Buele ya la Paloma al Nido,
que en Alas de Cupido,
harà el buelo mayor:
Dilo Ciego Lince, y Niño Dios,
pues hablas sin ruido
al corazon.

IIII.

Dinos si te agrada aora
en que bolaste Ciego,
Hermoso Lidiador?
pues dos Pechos Reales
vniste en Fè cabales,
ya no dos?
Dilo ya, que en tu agrado reposa
el Idolo de Rosa,
que mas adoras oy,
dilo ya, pues debes a su imperio
el dulce cautiuerio,
que es tu Honor,

Go-

V.

Goze Eſpaña alegres Glorias
de aquella Auguſta Roſa,
que es fruto deſde flor,
pues en ſu Primauera,
a Sol de mas Eſfera
enamorò.
Frutos darà, pues aora es Flor.
Si à Eſpaña ſe traſlada,
ſi muda de Region:
vença ya nueſtra dicha ſu retiro,
y alumbre Sol del Prado, ſu candor.

VI.

Goze norabuena Eſpaña,
la Azuzena Hermoſa
de Imperial Candor,
y la daràn ſuaues
la venia Dioſas Graues
todas oy.
Vençan ya de las horas la porfia,
y oſtenten eſte dia
lo mas de ſu primor.
Buelen deſde el ſuelo Garças Bellas,
deſafiando al Cielo
Sol à Sol.

Sa-

VII.

Salen a oſtentar las Dioſas
bellamente ayroſas,
garbo celeſtial;
y pueſtas frente à frente,
o en ademan auſente
lidiaràn.
Vna quiebra los paſſos ayroſa,
y ſu beldad de Roſa,
anima, y crece mas:
otra corre, y piſa con ſus plumas,
que el Pajaro de Cumas
no haze mas.

VIII.

Quien podrà bolar tan alto,
que en altiuo aſſalto,
ſepa como fue?
ſi aqueſtas Dioſas Bellas
baxaron como Eſtrellas
tan en pie?
Porque Luz tan Ardiente, y Gentil,
ni al ſuelo cabe en rayos,
ni en flores al Abril.

So-

Solo cabe, Eſpaña, en glorias tuyas,
el ponderar las ſuyas, mas feliz.

IX.

Naues deſpalmadas buelan
por la ſenda que abre
todo vn dulce mar,
porque en ſu gloria clara
los Rayos de MARIANA
alumbran mas.
Hiera el Rayo mayor en la Eſpuma,
y el Aguila en mas Pluma
al Sol de Eſpaña irà,
haganle la ſalva dulces aues,
y fuentes en tiorvas, de criſtal.

X.

Aſtros ſon Amantes todas,
que muy atentas ſiguen
la Eſtrella que es mayor:
Y bien que ſeràn bellas,
al fin ſeràn Eſtrellas,
y ella el Sol.
Rompa ya ſu diuino Alvor
la lumbre, que dilata
à Eſfera ſuperior,

goze los aplauſos de ſu Cielo,
ſi tanta Luz el ſuelo
mereciò.

XI.

Todas texen dulces lazos,
y en las trenças prenden
haſta el miſmo Amor,
y con deſtreza y ayre
las Dioſas ſu donayre
oſtentan oy.
Dime tu ſi tiraſte, Rapaz,
tus mas temidas flechas,
con mas dulce compàs?
Mira ſi la aljaua tuya fuerte
guardò mas dulce muerte
en ſu diſfraz.

XII.

Forman Lauerinto alegre,
donde el Arte puſo
celeſtial jardin,
quien ſale del, ſe pierde,
que es Paraiſo verde
del Abril.
Y emprendiendo mas dulce batalla,

de-

dexar quieren aqueſta,
por otro mas gentil.
Corren, y apercibenſe à bolar,
no eſtiman lo poſsible,
que aſpiran a lo mas.

Sigueſe otro tañido, que llaman el boladillo; Componeſe de vna Eſtancia.

Ya baxa a abraſar el valle
la hermoſa MARIANA,
alma de Abril,
produciendo ſu planta las flores,
que en lenguas de olores
la aplauden gentil,
y a nubes de mil en mil,
llueue el Diziembre clauel, y jazmin.
Y anda en el Prado el Amor,
entre las Roſas, Aue ja mejor,
porque Amor, como Dios, y ſutil,
ſabe matar, y no ſabe morir.

Sigueſe otro tañido, que ſe compone de diez Coplas.

Dioſas de Olimpo venid,
que os ſale a deſafiar,
del cielo, de lo mas lindo,
el cielo todo, y aun mas.

Todo Oriente en vna Perla
brilla la Niña Oriental,
ya huerfano deſta joya,
pues yaze ſin ſu beldad.
Ya vencedora de todas,
por el brio, y el compàs,
en manos todas de palmas,
vnas ſe ven, y otras ay.
Vence à peſar de lo Niño
el poder mas eficaz,
porque à ſu fuerça le ſobra,
quanta ſe eſpera en la edad.
Todas las Dioſas en ella
ſalen, pero no ſaldrân,
quando al eſpejo ſe miren
de aqueſte Sol de Criſtal.
De ſus mudanças, Diana,
oſtenta alarde cabal,
que en el brio de ſu huella
menguante ninguna aurâ.
La buena Eſtrella de Venus
otro Sol viene a eſtrenar,
del que nace, y del que muere,
pues eſte muere jamàs.
Para ſer Palas valiente,

oy ſale a deſembaynar
dos ojos, que de los cielos
vnico auiſo nos dan.
Apolo no anduuo rubio,
diſcreto anduuo, y galan,
que và a luzir en el cielo,
y en ſu cabello a Reynar.
Iuno afixò ſu buen ayre,
deſde que la vio dançar,
ſolo Amor ſabe morir,
ſi haſta aqui ſupo matar.

El vltimo tañido de la maſcara, que incluye tres Eſtancias.

I.

Viua MARIANA, y FILIPO,
llegue la gloria del mayor bien,
Triunfos, y Palmas les rindan,
ſuba la dicha del Cetro al Laurel,
y viuan.
Viua del Auſtria la Flor tan luzida en èl,
rindan los ſiglos ſu aplauſo cortès.

II.

Viua la Candida Perla,
llegue al engaſte del oro mas fiel,
Soles, y Auroras ſe humillen,

todas menores, ſi miran ſu tez,
y viua.
Y viua del Alua la Flor, que tan alta es,
mirela el tiempo, rendido, y fiel.

III.

Rindala Dones Olimpo,
llegue à ſu Nido el Aue Real,
Palmas, y Cetros la poſtren
todas Naciones con ſequito igual,
y viua.
Y arda en el ſuelo aquel Sol
de mayor Deidad,
gozela Eſpaña en ſu Gran Mayoral.

Aqui fenece la Maſcara, y la Fieſta.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 15 13 06 11 014 5